

**MAESTRÍA EN  
CLÍNICA  
PSICOANALÍTICA**



**Universidad Nacional de San Martín**

**IDAES Instituto de Altos Estudios Sociales**

**Maestría en Clínica Psicoanalítica**

**Adoles(seres). La orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes**

**Tesis de Maestría**

Guillermo Adrián López

Director de tesis: Ricardo Seldes

## Capítulo 1

### La orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes.

La propuesta de una orientación a lo real en la clínica y en la experiencia analíticas es de Jacques Alain Miller. La investigación que realiza en acto a lo largo de sus cursos en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII, en forma semanal año tras año, se sostuvo y fue guiada por esa propuesta, que se renovó permanentemente durante casi más de treinta años.

Miller nombró a esos cursos antes de ser publicados, "*La orientación lacaniana*" título que no se debe a una cuestión formal, sino que pone el acento sobre una orientación que él afirma en forma contundente, es la que propone Lacan al final de su enseñanza: "*La orientación a lo real*".

#### 1.1 Lo real

##### 1.1.a ¿Qué es lo real?

Para circunscribir, bordear de qué se trata lo real en la experiencia analítica este trabajo se centrará en el último curso que Miller lleva adelante hasta el momento, *El ser y el uno*, curso inédito del 2011.

En la primera clase de ese curso va a plantear que la pregunta que le servirá de hilo de su reflexión durante todo el año será: "*¿qué es al fin de cuentas lo real?*". (Miller, 2011, inédito) Para responder a esta pregunta se servirá de la continuidad de la enseñanza de Lacan en su Seminario.

##### 1.1.b Anfibologías de lo real

Miller afirma que se debe inscribir un capítulo cuyo título sería: "*Las anfibologías de lo real*", en tanto el término real no quiere decir siempre lo mismo, ni Lacan ni nosotros le asignamos un mismo uso a ese término, hay equívocos que hay que circunscribir. (Miller, 2011, inédito)

Anfibología es un término que proviene del latín, y que remite a *amphibolos*, ambiguo; *logía* deriva del griego logos, razón o principio racional del universo (discurso que da razón a las cosas). Anfibología según el Diccionario de la Real Academia Española, quiere decir doble sentido, vicio de la palabra, cláusula o manera de hablar a

que puede darse más de una interpretación. Otro uso en retórica del término es: empleo voluntario de voces o cláusulas con doble sentido.

Lacan en el Seminario 24, refiere que no hay verdad sobre lo real. Dice: *“no hay verdad sobre lo real, puesto que lo real se perfila como excluyendo el sentido. Sería todavía demasiado decir que hay lo real, porque decirlo, es suponer un sentido”*. (Lacan, 1976-1977, inédito).

En *El ser y el uno* Miller realiza su propia anfibología de lo real, desplegando sintéticamente algunas respuestas posibles que fue dando durante sus cursos a la pregunta: *“¿qué es lo real?”*. Son cuatro oportunidades en que se realiza directamente esa pregunta. (Miller, 2011, inédito)

La primera oportunidad en la que lo hace es su primer curso *“Las respuestas de lo real”*. (Miller, 1983-1984, inédito) Toma su título de una frase de Lacan de *L'Étourdit*: *“A lo que el discurso analítico concierne, escribe, es al sujeto que, como efecto de significación, es respuesta de lo real”*. (Lacan, 1972, p. 483) Miller realiza un tratamiento del concepto de real, en sí mismo. Hace un recorrido en Lacan por el concepto de sujeto, que va de lo que llama sujeto del sentido, al sujeto como respuesta de lo real. Elucida las diferencias que Lacan establece entre el lenguaje y la palabra. Recuerda que para Lacan en un principio el sujeto se realiza en la palabra, llena los huecos de la historia, en la intersubjetividad con el analista, para luego desentenderse de ello y sostener una continuidad entre palabra y lenguaje al dar cuenta del concepto de significante como lo más elemental del lenguaje. En este viraje dilucida que el sujeto más que ser sujeto de sentido es efecto, es respuesta de la estructura y como tal es hablado, no habla. Plantea ya a esta altura, que a nivel de la fenomenología de la experiencia analítica al hacer hablar vía la asociación libre se supone que todo lo que dice un analizante no es azaroso, tiene una causa, hay una sobredeterminación que reduce a la estructura como tal. Dice Miller: *“Es sorprendente, para quien ha balbuceado el estatuto del lenguaje del sujeto, verlo situado por Lacan en un nivel de dimensión, muy diferente, la dimensión de lo real”*. (Miller, 1988, p. 8)

El real en juego que Miller dilucida es el real de la estructura, que se reduce a la elementalidad de la cadena significante en su materialidad. Es causa, y produce como efecto el sujeto del inconsciente como efecto de significación. *“Lo real como imposible de decir solo se puede cercar cuando se lo quiere tomar por la fenomenología de la experiencia, es un real que habla”*. (Miller, 1988, p. 16)

La segunda oportunidad es en *La experiencia de lo real en la clínica psicoanalítica*. Allí destaca que Lacan, apunta al final de su enseñanza a la noción de un real que no sería ni significante ni significado, es decir no sería semblante, buscando un vector, un concepto más allá del inconsciente. Miller para ello propone un nuevo algoritmo para abordar lo real, es su propia propuesta creativa y complementaria al algoritmo que Lacan recrea de Saussure en La instancia de la letra, proponiendo al clásico significante sobre significado:

S

s

uno nuevo real sobre semblante,

R

S

se trata de la barra que plantea Lacan entre lo Real como predominante y todo lo que puede producir sentido, y articularse como significante.

Miller afirma *“Lacan establece en su última enseñanza que allí donde el analizante busca la verdad, se encuentra con lo real, y que la decepción de la verdad es correlativa de un acceso a lo real, donde ciertamente se trata menos de que él encuentra lo real que que lo real lo alcanza a él”*. (Miller, 1998-1999, p. 16)

Pero lo que se puede concluir es que Miller piensa a lo real como obstáculo en la clínica. Relee parte de la historia del psicoanálisis desde allí, términos como los de resistencia, y transferencia negativa tan trabajados por los postfreudianos los plantea como modos en que estos analistas intentaron arreglárselas con la experiencia de lo real, de la mala manera. Frente a la insistencia del deseo del analista, que apunta a la ganancia de un saber y la resolución sintomática, lo que surge es la resistencia de la inercia pulsional.

Dice Miller: *“Lo real como tal, lo que designa la palabra real, parece del orden de eso de lo que uno no puede servirse, lo que no es instrumento. Creo que esta brecha entre lo real como tal y el instrumento hace que para nosotros, llevados por el uso de Lacan, la relación subjetiva con lo real sea más bien un embrollo”*. (Miller, 1998-1999, p. 94) Y más adelante añade: *“lo real aparece a nuestro uso como obstáculo, hasta como estorbo, antes que como instrumento”*. (Miller, 1998-1999, p. 95)

La tercera oportunidad en que la pregunta acerca de qué es lo real se vuelve apremiante, es en *El ultimísimo Lacan*. Último período de la enseñanza de Lacan, que arranca en el Seminario 23, específicamente desde el capítulo IX, en adelante. Toma la afirmación lacaniana de ese Seminario: “*en la medida en que Freud hizo verdaderamente un descubrimiento puede decirse que lo real es mi respuesta sintomática*”. (Lacan, 1975-1976, p. 130) Miller plantea que el descubrimiento freudiano del inconsciente se constituyó en un traumatismo, y que la respuesta de Lacan frente a eso es la invención de lo real. La búsqueda de Miller siguiendo los pasos de Lacan, es ir más allá del inconsciente. Tomando el texto *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI* como referencia de lectura de esa ultimísima enseñanza, muestra como la orientación de Lacan es la de un inconsciente al ras del sentido, o un inconsciente bordeando el sinsentido. Miller se dedica a explicar a analizar la primera frase de ese texto reiteradamente: “*cuando el espacio de un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente*”. (Lacan, 1976, p. 599) Uno podría preguntarse de que inconsciente habla dado que el inconsciente freudiano es un inconsciente ligado a la asociación libre y como tal a la articulación S1-S2. No se trataría de ese inconsciente al que podemos llamar transferencial, sino del inconsciente que podemos llamar el nuestro, el lacaniano, el inconsciente real.<sup>1</sup>

Lo que guía a Lacan en este último tramo de su enseñanza es otra perspectiva del inconsciente que lo hace, un real. Es el inconsciente “exterior” de alguna manera a la máquina significante, al Sujeto supuesto saber. Un inconsciente que in-existe o no tiene existencia en tanto no está inscripto en lo simbólico. Para este ultimísimo Lacan todo lo que pueda cobrar sentido es semblante, y como tal es sospechoso, con lo cual aunque sea contradictorio se hace imperioso para la práctica, plantear que es lo real como idea, y operar con ella. Dice Miller: “*de ahí la necesidad de definir la idea de real como lo que comporta la exclusión de todo semblante*”. (Miller, 2006-2007, p. 152)

Miller plantea que a lo real solo lo podemos aprender un poco. ¿Cómo? Mediante la desconexión de lo que produce sentido, mediante la disyunción del S1 y el S2, el acceso a lo real lo encontramos en el Uno, residuo de esta desconexión. Es en esta dirección que Miller toma la frase de Lacan del Seminario 24 “*Pese a todo, hay que agarrarse en alguna parte, y esta lógica del uno es lo que nos queda como ex-sistencia*”. (Lacan, 1976-1977, p.51) Lo real exige la lógica del Uno, pero la paradoja es que en la medida en que el Uno tenga todavía un sentido, lo real exige la exclusión del Uno. Es lo

---

<sup>1</sup> Pregunta que ya anticipa Lacan en el Seminario 11, en el capítulo El inconsciente freudiano y el nuestro.

que dibuja el callejón sin salida, lo imposible de la ultimísima enseñanza, sin embargo es lo que hace posible el uso de la herramienta significativa, para luego deshacerse de ese uso. Por eso hay una juntura y a la vez una disyunción entre práctica y real.

La última ocasión en que se hace esa pregunta directamente es en *El ser y el uno*. (Miller, 2011, inédito) Allí busca el origen de esa pregunta en la historia abreviada de la filosofía, señalando que Lacan toma la diferenciación que realiza Hegel entre *Realitat* y *Wirklichkeit*, diferenciación sutil que tiene el idioma alemán para dar cuenta de lo real. Diferenciación que utiliza Freud, y que no tiene uso en la lengua española ni francesa. Lo real tal como lo plantea Hegel es real efectivo o de hecho (*Wirklichkeit*), la palabra proviene de *wirken* que es actuar, activo o efectivo y *wirkung* que quiere decir efecto, con lo cual la etimología habla de un real en tanto causa, produciendo acciones, efectos concretos. Se trataría entonces de un real que produce efectos y que sería deducido por la vía de la razón.

El real que se remite a la causa como *wirklich*, es lo que Lacan concibió en sus inicios como estructura de lo simbólico. En esta anfibología que desarrollamos, lo real como *wirklich*, es un real sometido a leyes, las leyes de estructura, la metáfora y la metonimia, que posibilitan establecer un logos de lo real.

Sin embargo hay una dimensión de lo real que excede esa dimensión *wirklich*, y que lo podemos pensar como *das Real*, esta es la de lo real sin ley, que aquí Miller llama lo real que siempre vuelve al mismo lugar, real ligado a un estatuto del cuerpo que excede la dialéctica.

Llegado a este punto el del cuerpo, Miller responde a la pregunta, de una manera eminentemente práctica y clínica. Dice Miller “*el drama de la enseñanza de Lacan -quizás también el drama de quien lleva adelante la práctica del psicoanálisis, reside en el desenganche de lo verdadero y de lo real, en aquello que de lo Real viene a quedar aislado, que escapa a la potencia de lo Wirklich*”. (Miller, 2011, inédito) Lacan define a lo real que vuelve siempre al mismo lugar, como lo real no dialéctico, que conlleva un carácter rebelde, y como tal queda excluido de la estructura simbólica y de una práctica sostenida solo en lo que se dice. La dimensión de lo real que vuelve siempre al mismo lugar, se pone en evidencia en la enseñanza de Lacan en el Seminario XI, como una vertiente nueva de la repetición. La Tyché, en tanto mal encuentro azaroso, cara de lo real inasimilable y sin ley del trauma.

Ahora bien el lugar en donde esa perspectiva de lo real se pone en juego y adonde la práctica del psicoanálisis confluye, y por ende donde se puede encontrar alguna respuesta clínica a la pregunta por: ¿qué es lo real? es el fantasma. Dice Miller: “*el sitio*

*donde eso se juega en el psicoanálisis donde se juega la apuesta de esa pregunta (...): “al fin de cuentas, ¿qué es lo real? ese lugar es el fantasma”.* (Miller, 2011, inédito)

Más adelante agrega respecto al fantasma: *“es lo que se interpone entre el sujeto y lo real, en tanto el atravesamiento de esa pantalla habrá de permitirle acceder a lo real”.* Pero agrega que no solo se interpone, *“sino que hablando con propiedad es una ventana a lo real”.* (Miller, 2011, inédito)

Tenemos entonces cuatro formas de real: 1) lo real como estructura y sus respuestas 2) lo real como obstáculo o embrollo 3) lo real como ex-sistencia y 4) lo real sin ley.

### **1.1.c La orientación a lo real**

Miller se dedica específicamente a dar cuenta de su Orientación a lo real, en el Seminario “Nuevas Inquisiciones Clínicas”, brindado en Caracas en Diciembre de 1998, afirma: *“mi interés está dirigido a lo real. Pienso que lo que hasta ahora he tenido un manejo insuficiente, o que puede mejorarse, en lo que he hecho en relación al concepto de lo real”.* (Miller, 1998, p. 463) Dice que se interesa por lo real, en función de que es lo que insistentemente se presenta en su clínica, sosteniendo que la práctica analítica actual se puede pensar como: experiencia de lo real en la cura analítica.

Allí ubica que fue en su curso *El Otro que no existe y sus comités de ética* (1996-1997), como el momento puntual en que llegó a percibir su preferencia alrededor de lo real. Llama la atención esta afirmación ya que Miller viene insistiendo sobre lo que llamó el Otro Lacan, y la orientación del psicoanálisis por lo real desde la década del 80, justamente con los primeros cursos que dio en América.<sup>2</sup>

También sorprende que en “Nuevas Inquisiciones” Miller menciona que hasta el momento tuvo un manejo insuficiente del concepto de real, tal vez eso se deba a que es a partir de 1998 en su curso *La experiencia de lo real* donde le da un carácter diferente a lo real, ligado ya no a la estructura simbólica sino a la inercia que se pone en juego en la experiencia analítica como obstáculo.

Allí se podría decir que para rectificar su concepción sobre lo real elige releer el Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Miller afirma allí que podría subtitularse a este seminario “lo abrupto de lo real”, nombre que extrae de la presentación que realiza Lacan de este seminario años después de darlo y que se puede

---

<sup>2</sup> En su primer Seminario en Caracas que data de 1979, la segunda parte del mismo se tituló “Acerca de lo real”, presentando allí la categoría de lo real, en la enseñanza de Lacan.

encontrar en la Reseña de ese Seminario: “(Nuestro discurso) –resume Lacan– durante diez años se había dosificado según las capacidades de los especialistas (...). Aprestamos un organon para su uso, emitiéndolo según una propedéutica que no anticipaba ningún piso antes de haber dejado bien sentado el fundamento del anterior. Nos pareció que teníamos que trastocar esta presentación, al encontrar en la crisis, más que la ocasión para una síntesis, el deber de esclarecer lo abrupto de lo real que restaurábamos en el campo que Freud legó a nuestro cuidado”. (Lacan, 1965, p. 205)

Miller destaca que la búsqueda insistente en este seminario está en ordenar los cuatro conceptos “en un concepto único: lo real”. (Miller, 1998, p. 471) Siguiendo el camino que traza Lacan manifiesta que le fue necesario retomar en su curso una fenomenología de la experiencia más elemental, planteando que los conceptos incluso los más fundamentales son artificios para captar lo que se produce en la experiencia.

El secreto que nos devela Miller, en esta exposición es que este seminario, *Los cuatro conceptos fundamentales “traduce la experiencia de lo real en la cura”*. (Miller, 1998, p. 471)

Miller se dispone a trabajar allí los cuatro conceptos iluminados y articulados por el concepto de real. Vamos a detenernos en dos de esos conceptos: inconsciente y repetición, y las elaboraciones que Lacan realiza en este seminario ya que me parece que dan elementos para pensar específicamente a lo real que irrumpe en la adolescencia como despertar, y su clínica.

## 1.2 Lo real en Lacan

Si bien Lacan ya habla de lo real como lo imposible de abordar por la vía significativa al introducir el concepto de *das Ding* en el Seminario 7, es en el Seminario 11 dónde lo articula de un modo más específico con la clínica.

En el capítulo “El inconsciente freudiano y el nuestro”, propone un nuevo modo de entender el inconsciente no sólo diferente al propuesto por Freud, sino también a su propio modo de pensar el inconsciente años atrás, en tanto estructurado como un lenguaje. No se desentiende del inconsciente simbólico, sino que introduce otra dimensión, ya no ligado solamente a ley significativa sino también a la causa. (Lacan, 1964, p. 25)

Retomar el tema de la causa, es esencial si se postula una clínica psicoanalítica de lo real, ya que para hablar de cura o tratamiento del *pathos* es imprescindible dar cuenta de qué lo causa, en términos de etiología, y porque no de etiología psicopatológica. La



noción que pueda tenerse hoy de una clínica psicoanalítica de orientación a lo real, es inseparable de la cuestión de la causa, en tanto causa del inconsciente.

Lacan en el Seminario 11 dice: *“la lingüística, cuyo modelo es el juego combinatorio que opera espontáneamente, por sí solo, de manera presubjetiva, esta estructura le da su status al inconsciente (...) Pero cuando incito a los psicoanalistas a no ignorar este terreno que les brinda un apoyo sólido para su elaboración ¿significa esto que pienso tener así los conceptos introducidos históricamente bajo el término de inconsciente? Pues no! no lo pienso. El inconsciente, concepto freudiano es otra cosa, que hoy quisiera hacerles ver”*. (Lacan, 1964, p. 28/29)

Lacan opone ley y causa, introduciendo una discontinuidad entre la causa y sus efectos, insistiendo en prestarle más atención a la causa, que a la dimensión simbólica del inconsciente: *“la causa se distingue de lo que hay de determinante en una cadena o, dicho de otra manera, de la ley”*; y agrega: *“en ese punto intento hacerles atinar por aproximación donde se sitúa el inconsciente freudiano, en ese punto donde, entre la causa y lo que ella afecta, está siempre lo que cojea”*. (Lacan, 1964, p. 29/30)

Lacan remite allí a la etiología de la neurosis freudiana, y en un esfuerzo de poesía dice que la neurosis se vuelve cicatriz de la ranura o la herida del inconsciente. Lacan alude a lo real, interrogándose: *“¿qué se encuentra en el hueco, en la ranura, en la hiancia característica de la causa? Algo que pertenece al orden de lo no realizado (...) en un registro que nada tiene de irreal o de-real, pero sí de no realizado”*. (Lacan, 1964, p. 31)

Lacan está reestructurando su modo de conceptualizar el inconsciente, de hablar y localizar en un momento dado de su enseñanza a un sujeto evanescente, que es respuesta de la estructura, en tanto es lo que representa a un significante para otro significante, intenta encontrar un punto de anclaje o de certeza para ese sujeto, que lo fije. De un sujeto indeterminado que puede transformarse dialécticamente de un modo metonímico e interminable, Lacan busca un punto de basta, de determinación.

Ahora bien, del mismo modo que Lacan reestructura los fundamentos del concepto de inconsciente, procede también así con el concepto de repetición, tomando lo real que se formaliza en la experiencia analítica para cuestionarlo. Hasta el momento piensa a la repetición como insistencia de la cadena significativa, y reemplaza el término freudiano de compulsión por el de automatismo. Su forma de concebir la repetición hasta ese momento era congruente con como pensaba el inconsciente, la estructura del inconsciente es idéntica a la estructura del lenguaje. El costo que pagó por ello, es dejar afuera la dimensión de la pulsión, y en el plano de la repetición, la compulsión a la repetición.

En la experiencia analítica además de la insistencia significativa que se pone en juego vía la asociación libre se producen detenciones en el discurrir discursivo, tal como señalaba Freud lo que no se recuerda en la cura, se actúa, se repite en el seno de la transferencia. Para poder abordar esta dimensión real de la repetición, Lacan crea una distinción entre Automatón -allí conservará el modo en el que hasta ese momento pensaba la eterna repetición de los signos- y hablará de la Tyché, como la forma en que lo real se palpa como encuentro, como mal encuentro repetitivo en la experiencia analítica. Dice Lacan: *“la función de la tyché de lo real como encuentro -el encuentro en tanto (...) que es esencialmente fallido- se presentó en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención la del trauma”*. (Lacan, 1964, p. 63)

Es con esta renovación del concepto de repetición que Lacan realiza en el capítulo Tyché y Automatón que lo llevará a afirmar abiertamente que la experiencia analítica está orientada hacia lo real. Señalando que el psicoanálisis por más que lo intente no puede ser un idealismo, no puede reducirse a ideas o representaciones para dar cuenta de todo lo que sucede en la experiencia. Compara entonces al idealismo con el sueño, transmitiendo que la experiencia del psicoanálisis no puede remitirse al aforismo: la vida es sueño. Lo dice así: *“Basta remitirse al trazado de esta experiencia desde sus primeros pasos para ver, al contrario, que no permite para nada conformarse con un aforismo como la vida es sueño. El análisis, más que ninguna praxis, está orientado hacia lo que, en la experiencia, es el hueso de lo real”*. (Lacan, 1964, p. 61)

¿Pero qué lo orienta a Lacan hacia lo real? ¿Dónde se sostiene para renovar los fundamentos del psicoanálisis a la luz de lo real? Hay un significativo que se pone en juego, a lo largo de estos capítulos y es el de certeza. Este término lo ubica en Freud, en La interpretación de los sueños. Dice Freud: *“Y cuando a un elemento desdibujado del contenido onírico se le agrega encima la duda, podemos nosotros, reconocerlo como un retoño más directo de uno de los pensamientos oníricos proscriptos (...) por eso en el análisis de un sueño exijo que se abandone toda la escala de apreciaciones de la certidumbre, y a la más leve posibilidad de que haya ocurrido el sueño de tal o cual suerte la trato como una certeza plena”*. (Freud, 1900, p. 511)

Lacan ubica que en este proceder Freud es cartesiano, se sostiene en la duda, como colofón de una certeza, allí donde el sujeto duda, piensa, allí donde Descartes, arma su cogito, es decir crea un sujeto capaz de pensar y conocer el mundo con su pensamiento, fundando la ciencia. Freud encuentra la certeza de un pensar con un estatuto diferente, el pensar inconsciente.

Lacan en su orientación a lo real, sigue la huella freudiana, y cartesiana. Freud se dirige al sujeto para decirle algo que es nuevo: *“Aquí, en el campo del sueño, estás en casa. Wo es war, soll ich werden”*. (Lacan, 1964, p. 52) En todos estos capítulos Lacan sigue el recorrido de la búsqueda de certeza de Freud remitiéndose a los sueños pero también al despertar. Toma el sueño en que Freud sustenta la teoría del sueño como realización de deseos, “el sueño de padre no ves que ardo”. Y se interroga como puede ser que Freud sustente su teoría del sueño como realización de deseos en un sueño que despierta, es decir que no termina de realizarse, manteniendo al sujeto dormido. Lacan tomando este sueño, pone en juego el despertar como un modo de presentificación de la certeza de lo real. En un sueño que no se realiza, algo de lo no nacido o no realizado se manifiesta: lo real. Lacan se interroga en relación a ese sueño paradigmático: “¿Qué despierta? ¿No es, acaso, en el sueño, otra realidad?”. (Lacan, 1964, p. 66) y continúa: ¿Donde está, en este sueño, la realidad? -si no es que se repite algo, en suma más fatal con ayuda de la realidad (...). (Lacan, 1964, p. 67)

Para concluir dice: *“en ese mundo sumido en el sueño, solo una voz se hizo oír: Padre, ¿acaso no ves que ardo? La frase misma es una tea -por sí sola prende fuego a lo que toca, y no vemos lo que quema, porque la llama nos encandila ante el hecho de que el fuego alcanza lo Unterlegt, lo Untertragen, lo real”*. (Lacan, 1964, p. 67)

Freud le señala el camino de un sujeto pensante que por haber sido atravesado por el lenguaje sufre una pérdida, una mortificación que lo divide. Es por ello que el pensamiento y el ser son incompatibles. ¿Pero dónde se resarce el sujeto de esa pérdida de ser? Lacan nos enseña que es a través del goce pulsional, haciéndose objeto de goce del deseo del Otro, reencuentra algo del ser que perdió.

Es en este sentido que Lacan se opone a la sutura del inconsciente de la que acusa a los psicoanalistas postfreudianos, por esta sutura un análisis se transforma en un desplazamiento incesante e inacabable del significante. Si precisamente se puede hablar de un final de análisis para Lacan, es pensar en el inconsciente no como sutura sino como abertura a lo real, es decir al límite que el sujeto no podrá rebasar.

Lacan en este seminario hará una reformulación de la alteridad del sujeto, que ya no se será la del Otro del lenguaje, sino el objeto *a* en tanto alter.

Entonces si un análisis se dirige al núcleo del ser y transforma al sujeto moviendo las amarras del ser, se tiene que dirigir necesariamente a algo que esta fuera del sujeto. Mover las amarras del ser implica mover la dimensión por la cual el sujeto se articula al objeto y constituye toda su realidad. La realidad de un sujeto no es más, que su fantasma fundamental.

El despertar al cual va a referirse Lacan es el despertar a lo real, ya no importa si el sujeto está dormido o no en relación con el reposo. Por eso el análisis puede producir esta dimensión del despertar del sujeto a lo real que lo preside. Le permite organizarse como sujeto desde el lugar de la causa, desde la dimensión de su goce, desde su propio goce que encuentra por la vía de la pulsión cuando pueda atravesar la dimensión del fantasma que le limita el acceso a lo real.

### **1.3 La pubertad como despertar a lo real**

Llegados a este punto, cabe preguntarse ¿qué tiene de específico todo este recorrido por lo real y su orientación en la clínica, con la práctica con adolescentes? Los desarrollos hasta aquí valen para la clínica de la orientación lacaniana en general, es decir para niños, adolescentes y adultos. Sin embargo es en este punto en el del despertar a lo real en donde consideramos que se juega la especificidad del trabajo clínico con adolescentes. Especificidad que no es especialidad, no hay una especialización en la práctica de la orientación lacaniana con púberes y adolescentes. No se piensa tampoco al adolescente en términos de un sujeto que transita una etapa del desarrollo evolutiva en términos de cómo podría pensarlo la psicología del desarrollo. Lo específico que se pone en juego en la adolescencia es la emergencia de un real, de un excedente de excitación frente al cual el sujeto no sabe cómo responder. En un artículo reciente se nombraba ese excedente como lo que quema del cuerpo en la adolescencia. (López, 2013, p. 1)

Excedente de excitación que puede darse también en la niñez, tal como se da por ejemplo en el pequeño Hans, Lacan nombra al goce fálico que invade al niño, como goce hetero, con ese nombre destaca la extimidad de un goce que el pequeño vive como un peligro frente al cual no sabe como responder. En cambio en la pubertad, la particularidad de esta irrupción de ese quantum de excitación autoerótica, es que aparece vinculada al empuje del encuentro con el Otro sexo. Esa irrupción no solo divide al sujeto y por si mismo lo angustia sino que también tiene una pregnancia especial que compromete al joven a una respuesta efectiva en acto. Respuesta para la que muchas veces el adolescente no está preparado, si es que alguna vez se puede estar preparado para ello...veremos que modulaciones tiene esto.

Esta tesis propone a la clínica de la orientación a lo real en el psicoanálisis con adolescentes, como un modo de tratamiento posible del despertar a lo real propio de la pubertad, sobre la base de la manera en que Lacan postula lo que es más propio de la

adolescencia. Hay un único texto en que Lacan aborda íntegramente la cuestión adolescente, es el “Prefacio al despertar de la primavera”, se trata de un texto que escribe a pedido de Miller para el programa de la obra teatral *El despertar de la primavera* de Frank Wedekind. Obra de teatro que se estrena en París en 1974, y que se convierte en Prefacio con la publicación de esa obra en libro en Francia, ese mismo año. Esta obra no pasó desapercibida para Freud, quien le dedicó una reunión en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, en uno de los encuentros que realizaba todos los miércoles.<sup>3</sup>

Allí Lacan aporta desde su primer párrafo lo que considera más propio de la adolescencia planteando la irrupción sexual como despertar del sueño. Dice: “*De este modo aborda un dramaturgo, en 1891, el asunto de que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños*”. (Lacan, 1974, p. 587)

Lacan está articulando dos aquí perspectivas de lo real que se ponen en juego en la adolescencia. Una la que ya mencionamos ligada al despertar, la urgencia de una irrupción pulsional frente a la cual el sujeto no está preparado y que está vinculada al goce del propio cuerpo, goce autoerótico.

Por otro lado otra dimensión del real que es propia de la pubertad, la pregunta por la relación sexual que no hay: “*¿que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas?*”. Interrogante que pone en juego el malogro que caracteriza a la sexualidad humana. No hay un saber en lo real, acerca del goce sexual. No contamos los seres hablantes tal como los animales con la respuesta automática del instinto, con lo cual debemos apelar a respuestas singulares. Esta dimensión de real pone en juego a mi modo de ver la perspectiva del Goce del propio cuerpo en dirección al Deseo (o al Goce) del Otro.

Se podría afirmar que la pubertad es justamente eso el malogro de esa articulación del Goce del Uno al Goce del Otro sexo, y como se las arregla sintomáticamente el sujeto con eso.

#### **1.4 Huellas del despertar a lo real en Freud**

Se pueden encontrar huellas del despertar a lo real, en Freud en sus textos previos a la invención del método psicoanalítico. En la correspondencia con Fliess, aborda la causa, la etiología psicopatológica en términos de trauma sexual.

---

<sup>3</sup> Se trata exactamente del 13 de febrero de 1907.

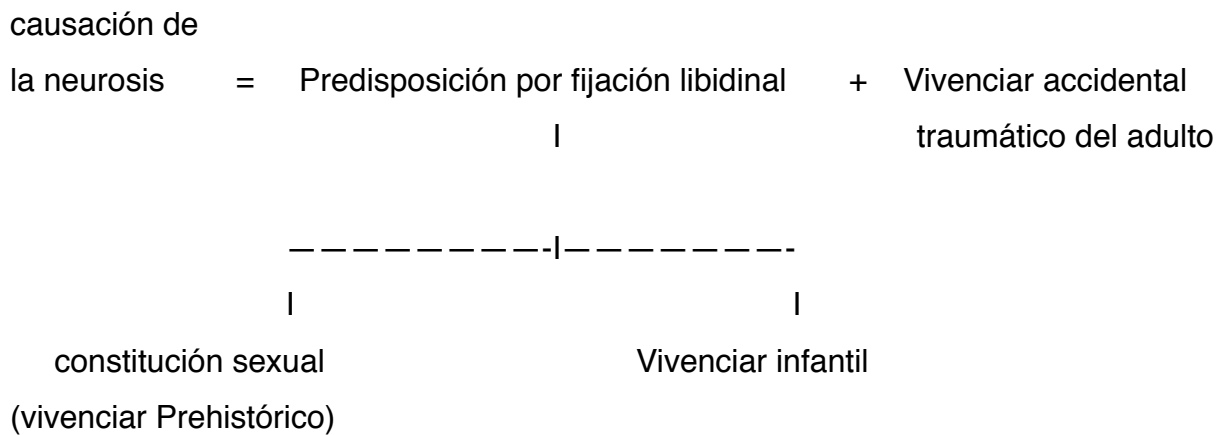
En el “Manuscrito K” plantea que el ocasionamiento de la histeria, la obsesión y la paranoia, debe cumplir *“dos condiciones que sea de índole sexual y debe suceder en el periodo anterior a la madurez sexual”*. (Freud, 1896, p. 260) Lo más interesante vinculado con el despertar, de este interés freudiano por la etiología es que plantea un trauma en dos tiempos, es decir una doble causalidad del trauma. Nos habla de una vivencia sexual infantil traumática causa primera y como tal insuficiente en el desencadenamiento de la enfermedad, y de una causa segunda esta sí eficiente, vivida en la pubertad y que produce el recuerdo retroactivo de la vivencia sexual infantil. Freud es claro, lo que separa la causa primera y segunda es la pubertad, como madurez sexual.

Dice Freud: *“es que aquí se realiza la única posibilidad de que, con efecto retardado (nachträglich), un recuerdo produzca un desprendimiento más intenso que a su turno la vivencia correspondiente. Para ello solo hace falta una cosa: que entre la vivencia y su repetición en el recuerdo se interpole la pubertad, que tanto acrecienta el efecto del despertar de aquella”*. (Freud, 1896, p. 261)

El trauma como causa sexual pasada y olvidada, sigue activo aunque el sujeto no lo sepa. Con el excedente de excitación que se produce con el despertar sexual de la pubertad, ante nuevas vivencias o recuerdos que se conectan asociativamente a la escena infantil se genera un displacer nuevo, poniendo en funcionamiento la defensa bajo la forma de la represión.

La pubertad y su despertar a lo real del sexo, son en Freud causa traumática eficiente de la neurosis durante toda la primer parte de su obra y hasta el descubrimiento de la sexualidad infantil. En donde esta idea parece perder valor, dándole toda su importancia al factor traumático infantil como punto de fijación, y condición para la neurosis infantil en sí misma, al descubrir la existencia de las pulsiones parciales y la perversión perversa polimorfa del niño. Sin embargo sigue afirmando en sus “Tres ensayos” la doble temporalidad de la sexualidad, dice Freud: *“El hecho de la acometida en dos tiempos del desarrollo sexual en el ser humano, vale decir, su interrupción por el periodo de latencia, nos pareció digno de particular atención. En ese hecho parece estar contenida una de las condiciones de la aptitud del hombre para el desarrollo de una cultura superior, pero también de su proximidad a las neurosis”*. (Freud, 1905, p. 214)

El efecto *nachträglich* del recuerdo traumático se sostiene en la continuidad de su obra como lo muestran sus aportes en sus Conferencias de Introducción al psicoanálisis y el Historial del Hombre de los Lobos. En la Conferencia 23° Los caminos de la formación de síntomas aporta el concepto de “serie complementaria” en donde presenta una ecuación etiológica (Freud, S., 1917, p. 330):



Lo esencial de estas elaboraciones freudianas sobre la etiología de la neurosis como doble causalidad, más allá de que Freud de relevancia mayor en un momento u otro de su obra a un acontecimiento infantil o a uno posterior a la pubertad, es que trata a ambos como acontecimientos causales. Acontecimientos traumáticos para el sujeto en la medida que el sujeto no puede darles sentido. Es más, se podría afirmar que lo que los hace traumáticos es que son acontecimientos sin sentido. Freud al introducir el traumatismo en dos tiempos, plantea una articulación entre el traumatismo y el sentido, llegando a decir que el acontecimiento infantil cobra valor traumático cuando puede cobrar sentido en forma retroactiva en la pubertad. Freud realiza desde los orígenes de su obra un ínter juego en dos tiempos entre el trauma y el sentido, entre la causa y la posición subjetiva, entre el trauma y el fantasma. Entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta tomando como brecha la pubertad.

Entonces el despertar a lo real lacaniano tiene antecedentes en Freud, con sus aportes del despertar del sueño y el despertar sexual; inconsciente y goce se anudan en el despertar de la adolescencia. Lo real del sexo, es el centro de su concepción de la adolescencia, en tanto traumático y pensado en dos tiempos, esto echa por tierra cualquier intento de pensar a la adolescencia como un tiempo de desarrollo en la evolución de la sexualidad normal.

Es desde la doble temporalidad sexual desde donde deben leerse los aportes de Freud en “Las metamorfosis de la pubertad”. (Freud, 1905. p. 189) Las metamorfosis del cuerpo adolescente, las transformaciones de los caracteres sexuales secundarios, deben ser pensadas como acontecimientos del cuerpo sexuado, cuerpo de goce, y no como cambios evolutivos de carácter madurativo.

En este texto Freud plantea el concepto de pubertad oponiéndolo al término adolescencia. Con este concepto da cuenta de la irrupción de lo real del sexo rompiendo

con toda una tradición de escuelas evolutivas en psicología, que reducen el despertar a una etapa más en lo que llaman la continuidad del desarrollo madurativo de la sexualidad.

Los postfreudianos tanto en la línea annafreudiana como kleiniana descuidan esta discontinuidad traumática centrándose en un psicoanálisis adaptativo, o regresivo que posibilite vía la reviviscencia en el seno de la transferencia o la pedagogía posibilitar la evolución “normal” de la sexualidad. La creencia en una sexualidad genital, último escalón de la sexualidad “normal”, lleva a pensar que el amor genital, es el ideal al que todo sujeto debe llegar. Pensar a la pubertad como adolescencia evolutiva, es olvidar y descuidar la importancia del real sexual traumático que se pone en juego como discontinuidad.

Freud en “Las metamorfosis...” da cuenta no solo del inicio de la adolescencia, en términos de irrupción, de despertar sino de como finaliza ese tiempo, con la adquisición de una meta nueva, el acto sexual, como meta última a alcanzar. *“La nueva meta sexual consiste para el varón en la descarga de los productos genésicos. En modo alguno es ajena (...) al logro del placer; más bien, a este acto final del proceso sexual va unido el monto máximo de placer.”* (Freud, 1905. p. 189)

Freud invita a pensar a la adolescencia como un tiempo lógico con un inicio y un final, que va del despertar como pubertad a una adquisición nueva, acceder al acto sexual. Tiempo lógico que incluye además del instante de ver y el momento de concluir, un tiempo para comprender.

Tiempo para comprender que implica para cada joven una preparación para alcanzar el acto sexual, preparación que implica la asunción y el consentimiento a su posición subjetiva respecto del goce. Esto implica la identificación a un sexo y la elección de objeto. Freud propone que la elección de objeto también se realiza en dos tiempos, planteando que en la infancia se jugará esa elección amorosa con los padres según el Edipo, pero la adquisición definitiva de *“la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino se efectuará en la pubertad”*. (Freud, 1905. p. 200)

Este tiempo lógico de preparación del joven para el acto sexual implica dos momentos, tal como nos parece nos lo hace entender Lacan en *El prefacio al despertar de la primavera*.

1- Por un lado Lacan siguiendo a Freud, siendo ortodoxo, plantea que este tiempo de preparación implica al inconsciente, es decir es por la vía del inconsciente como tal y de los sueños que se cifra algo del goce de un sujeto en su singularidad. *“Pero ortodoxo en lo tocante a Freud -entiendo: lo que Freud dijo (...) Esto prueba al mismo tiempo que aún un hannoveriano (puesto que yo en un principio inferí que Wedekind era judío) es capaz de darse cuenta de eso. De darse cuenta de que hay una relación del sentido con*



*el goce*". (Lacan, 1974, p. 587) Lacan, alude a que Wedekind se anticipa a Freud al articular el despertar sexual al despertar de los sueños.

Lacan muestra que la pregunta por la relación sexual, ¿qué es hacer el amor? será respondida por los y las jóvenes a través del saber inconsciente. Con los sueños pero especialmente con el despertar, se actualizará el fantasma sexual infantil, que brindará en el mejor de los casos representaciones imaginarias que le permitirán al joven identificarse y consentir a una posición de goce. Con esta preparación alcanzarán el acto sexual.

Parafraseando a Lacan en este primer tiempo de preparación a través del sueño y el despertar (en tanto se rompe el velo del fantasma) hay relación sexual, es decir hay soldadura entre el sujeto deseante y su posición de goce.

Si bien el fantasma se conforma en la infancia, su uso queda en suspenso hasta la pubertad. El fantasma sexual infantil tal como señala Eric Laurent pone en juego una elección de deseo, pero lo que queda en suspenso es la elección de goce, que se va a poner en juego en la pubertad. Dice Laurent: *"la neurosis infantil es, con seguridad una elección del deseo perfectamente decidida. La neurosis como tal nos remite a una elección sobre el uso del fantasma. En este sentido es menester esperar una verificación del deseo por el tratamiento del goce que irrumpe (...) la elección sobre el uso del fantasma se decide en el après-coup de la prueba de la verificación, que no es simplemente la pubertad como maduración biológica sino como puerta abierta a una nueva dimensión de goce"*. (Laurent, 1985, p. 53)

Ahora bien, muchas veces en la adolescencia se producen dificultades en la soldadura de la elección de deseo con la elección de goce, muchas veces el sujeto no consiente a su posición deseante o de goce en el fantasma produciéndose impasses, vacilaciones del fantasma, que llevan al desencadenamiento de una neurosis completamente desplegada.<sup>4</sup>

2 - Por otro lado hay un segundo momento en la preparación de los jóvenes para el acto sexual, momento del no hay relación sexual. Lacan en el Seminario 22, contemporáneo a "El Prefacio del despertar de la primavera", se desmarca de Freud declarándose hereje, criticando su creencia en el padre y en el Edipo.<sup>5</sup> Lacan está tratando de dar cuenta de un goce que excede el goce fálico, que es irremisible al

---

<sup>4</sup> Se planteará con detenimiento en el capítulo 2 de esta investigación.

<sup>5</sup> Planteando a la creencia en el Nombre del Padre como su boludez, al ubica al NP como cuarto nudo que anuda a los otros tres, RSI. Lacan termina planteando también un cuarto pero diferente al nombre del padre, el *sinthome*, síntoma singular de cada uno, modo de goce singular de cada uno.

significante y al sentido. Si bien el fantasma puede velar por la vía del inconsciente el agujero que la sexualidad cava en lo real. Hay límites. Dice Lacan: *“que lo que Freud delimitó de lo que él llama sexualidad haga agujero en lo real, es lo que se palpa en el hecho de que al nadie zafarse bien del asunto, nadie se preocupa más por él”*. (Lacan, 1974, p. 587)

Hay un segundo momento en esta preparación de los jóvenes para el acto, en el que experimentan que el goce es irreductible, no hace relación. Momento en que el adolescente experimenta el goce como tal, al cual Lacan denomina goce femenino.

Dice Lacan: *“Notable por haber sido puesto en escena como tal, es decir, para demostrar allí no ser para todos satisfactorio, hasta confesar que si eso fracasa, es para cada uno”*. (Lacan, 1974, p. 587)

El goce es puramente autoerótico, no hace relación, no hay modo de resolver el goce innombrable por la vía de la relación al Otro, eso fracasa para cada uno, y se resuelve por la vía del síntoma.

### **1.5 Pubertad en singular. Adolescencias en plural**

El término pubertad tiene toda su pertinencia como concepto psicoanalítico tal como se ha planteado para dar cuenta del despertar. Alexander Stevens plantea a la pubertad como *“el encuentro con un imposible”* se trata del imposible de la relación sexual, imposible que puede pensarse como una interrogación, la pregunta por la relación sexual. (Stevens, 1998, p. 26) Frente a ese interrogante los jóvenes arman, uno por uno diferentes respuestas posibles y singulares. Respuestas todas de carácter sintomático. Respuestas que por ser múltiples y variadas podemos llamar en plural, adolescencias.

Se puede entonces plantear a la adolescencia como la respuesta sintomática posible siempre malograda que cada joven arma respecto a lo imposible de la relación sexual. En tanto respuesta individual tiene un margen de libertad e implica una elección del sujeto no solo en términos de estructura: neurosis o psicosis, sino también en términos del consentimiento que puede dar el joven o no a su posición sexuada.

Además de las respuestas singulares que en tanto semblantes los sujetos pueden construir, la sociedad en sus diversos momentos históricos ofrece diferentes respuestas simbólicas posibles, es decir diferentes construcciones de la adolescencia para afrontar el trauma sexual de la pubertad.

### 1.5.a La adolescencia un semblante social

La pubertad en tanto despertar a lo real como trauma sexual, es universal y tiene existencia desde el comienzo de los tiempos. Las adolescencias como respuestas al agujero en lo real de la sexualidad, son creaciones que tienen una historia. La adolescencia como concepto social, psicológico, antropológico fue construido históricamente y como tal es un semblante.

El término adolescencia, proviene del latín *adolescens* participio presente de *adolescere*, que significa crecer, y se diferencia del participio pasado *adultus*, que marca el hecho de haber dejado de crecer. (Le Breton, 2014, p. 6) Las dos expresiones surgen alrededor del siglo XVI, en un momento en que la diferencia de las edades comienza a cobrar importancia en las clases sociales privilegiadas. Antes de ese siglo tener una cronología exacta y un dato preciso del año de vida de un menor no era algo importante.

Será recién en el Siglo XVIII y especialmente en el XIX con la instauración de la Escuela Secundaria Obligatoria, que se inventa el concepto de infancia y se pone en uso la noción de adolescencia, para dar cuenta de un tiempo en que los menores quedan al cuidado de los educadores.

En las sociedades premodernas o tradicionales los jóvenes no vivían ese largo periodo de transición cargado de conflicto, más bien pasaban de golpe de la infancia a responsabilidades adultas. En las tribus antiguas, los jóvenes no se hacían hombres por sí mismos, existía todo un artificio social, para ese pasaje o transición, los ritos de iniciación. (López, 2014, p. 2) Estos ritos son un conjunto de enseñanzas orales que tienen como finalidad la modificación radical de la condición no solo sexual, sino también religiosa y social del púber. Estas enseñanzas eran transmitidas en general por miembros elegidos de la tribu como maestros. Mircea Eliade en *Iniciaciones místicas* plantea que en todo rito, los actos humanos tienen un modelo de legitimación religiosa o cultural proveniente de los antepasados. El rito de esta manera perpetúa y legitima los fundamentos religiosos y culturales de la tribu. (Eliade, 1975, p. 1)

A grandes rasgos las ceremonias de iniciación de la pubertad constaban de tres pasos 1) separación de los niños de sus madres 2) Aislamiento en un campo para ser adoctrinados 3) Se somete al joven a operaciones en el cuerpo, las más frecuentes son: la circuncisión, la extracción de un diente o mechones de pelo, las incisiones o escarificaciones. También en ocasiones se le imponen actos de riesgo como saltos o salidas de caza. Luego de atravesar las pruebas, el joven se reintegra a la comunidad

como un adulto, con un nombre nuevo y algún tipo de marca para ser reconocido como tal por la tribu.

Los ritos de iniciación en tanto artificios sociales constituyeron durante mucho tiempo una orientación simbólica y como tales permitían un anudamiento del cuerpo y sus transformaciones (imaginarias y reales) al orden social. Los ritos hacían nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real. El rito brindaba un saber seguro, consensuado y operatorio que permitía a los jóvenes el pasaje de lo más íntimo - la cuestión sexual-, a lo público.

En las sociedades modernas el Orden simbólico se mantuvo vigente, con la constitución de la familia nuclear este pasaje a través de actos rituales comenzó a depender de la familia en sí, y del padre, como agente de una función, la castración. Era la época de una moral civilizada en que primaba una ética del sacrificio y de la renuncia pulsional del individuo en pos del bien común. En esta época el padre encarnaba el lugar de agente que brindaba los S1 de la tradición que organizaban y ordenaban la familia, los grupos y comunidades. (Miller, 2004, p. 9)

La sociedad actual postmoderna, no brinda artificios simbólicos, no hay ritos que permitan hacer ese pasaje sin dudas o conflictos a la adultez. Más bien la época actual parece promover una adolescencia sin fin. La adolescencia hoy parece extenderse como un tiempo para comprender, que no alcanza nunca su punto de capitón. En la época del Otro que no existe, ningún acontecimiento simbólico socialmente marcado, brinda al joven la certidumbre de haber abandonado su adolescencia y de haberse convertido en hombre o en mujer. Ningún S1 parece tener relevancia como para oficiar de marca simbólica que de entrada al mundo adulto. Todos los S1 aparecen juntos y se licúan unos con otros: títulos secundarios desvalorizados, ceremonias religiosas indiferentes, primeros trabajos precarizados, servicio militar inexistente, hablan de una pulverización de las marcas simbólicas.

Por otro lado en la era del hiperconsumo el padre ya no es más lo que era, por dos causas: a) el avance del discurso de la ciencia que reduce al padre a lo meramente biológico (hoy no es necesario un hombre ni un padre para tener un hijo y constituir una familia) y b) del discurso capitalista, que produjo una sustitución de la ley del padre por la ley del mercado. Lo que rige las relaciones entre los hombres hoy no es la autoridad del padre o de la ley, sino el imperativo de goce, bajo la ley del mercado.

Tal como señala Miller en "Una fantasía" lo que rige a la sociedad de hoy es el discurso hipermoderno, cuya brújula es el objeto *a*, plus de gozar, empujando a todos al goce sin

inhibiciones, desarmando la familia, desintegrando las parejas, desestabilizando todos los semblantes sociales.

Los jóvenes de hoy ya no acuden al Otro del saber al que no respetan, sino a lo que tienen en su bolsillo sus pequeños falsos objetos *a*, los *gadgets*, objetos prediseñados que la sociedad capitalista ofrece. Es en Internet, a través de las redes sociales, en constante renovación -para esquivar la mirada indiscreta adulta-, donde los jóvenes canalizan su malestar, las dudas sobre su identidad, donde hacen evaluar su imagen, sus *looks* o sus gustos, haciéndose reconocer o rechazar, por sus semejantes, en una sociabilidad, algunas veces solo virtual e imaginaria.

## **1.6 Hacia una clínica de la orientación a lo real con adolescentes**

En principio habría que interrogarse porque usar el término clínica para dar cuenta de esta investigación. Se utiliza este término siguiendo a J. A. Miller y J. Lacan, tanto por razones políticas como epistémicas.

### Razones políticas

Miller formó un grupo en el año 1973, en torno a las Presentaciones de Enfermos de Lacan en el Hospital de Henri Rousselle, al que llamó Círculo de Clínica Psicoanalítica. Las presentaciones de enfermos se realizaban cada quince días, y el grupo también así lo hacía alternadamente para comentar esas presentaciones. Ese grupo fue el preanuncio de la Sección Clínica de París, que fue creada por Miller y su grupo el 5 de enero de 1977, en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. (Brodsky, 2010, inédito) La Sección Clínica representó a los jóvenes que vinieron a renovar a la Escuela Freudiana de París.

Con la disolución de la EFP, Lacan encomendó a ese grupo de jóvenes que cambiaron el psicoanálisis lacaniano y que se reunían en torno al significante "*clínica*", la creación de la Escuela de la Causa Freudiana. Tal como señala Graciela Brodsky: "*el significante clínica fue la bandera, incluso la solución que esa generación encontró para hacerse un lugar entre los psicoanalistas establecidos, que tenían dificultades para orientarse una vez que Lacan se distanció del estructuralismo y de la función y el campo de la palabra y el lenguaje*". (Brodsky, 2010, inédito)

Siguiendo esta línea de renovación de la Escuela y en función de una orientación por la última enseñanza de Lacan, es que escogemos este significante clínica, de la orientación a lo real, como brújula para pensar la especificidad de lo real en el psicoanálisis de adolescentes.

## Razones epistémicas

Lacan no hace coincidir la experiencia de un análisis con su práctica y tampoco con la clínica psicoanalítica. La formación central de un analista pasa por la experiencia de su análisis. Lacan señala en Televisión que la práctica no tiene necesidad de ser esclarecida para operar. Ambas experiencia y práctica pueden permanecer en la obscuridad del consultorio, o pueden ser interrogadas e iluminadas por la clínica respetando la opacidad de lo real. Lacan afirma en la Apertura a la Sección Clínica de París, *“la clínica psicoanalítica debe consistir no solo en interrogar el análisis, sino en interrogar a los analistas, a fin de que den cuenta de aquello que su práctica tiene de azarosa, que justifique a Freud haber existido”*. (Lacan, 1977, p. 47)

Lacan hizo de la interrogación sobre la experiencia de un análisis lo propio de su enseñanza al crear el dispositivo del pase, por su intermedio y a través de él se interroga al analizante (no al analista) acerca los impasses de la experiencia de un análisis que llega hasta el final.

Lacan conmina a los analistas a que den razones de su práctica, los invita a una enunciación sostenida en un saber precario, saber inconsciente, saber que hizo valer Freud como certeza de lo real en los bordes del olvido.

La clínica psicoanalítica en términos de Lacan debe interrogar a la experiencia de un análisis, es decir al psicoanálisis puro a través del dispositivo del pase y a la práctica del analista, el psicoanálisis aplicado a la terapéutica.

Pero interesa resaltar una definición que Lacan da de la clínica en el anuncio de la Creación de la Sección Clínica de París: *“la clínica es lo imposible de soportar. El inconsciente es la huella y a la vez el camino por el saber que constituye: haciéndose un deber repudiar todo lo que implica la idea de conocimiento”*. (Lacan, 1977, p. 102)

La clínica como imposible de soportar, es la que pone en juego aquel que nos consulta o nos llama (en el caso de los adolescentes muchas veces los padres o familiares), tal como dice Brodsky *“aquel que llamamos impropriamente el paciente, puesto que para él lo imposible de soportar se presenta como urgencia, como desborde del cuerpo o del pensamiento”*. (Brodsky, 2014, inédito)

La clínica de la orientación a lo real, es una clínica de la urgencia y es en la medida en que un analista logró *“extraer una satisfacción que apacigua mi urgencia, mi lo que lo que me fuerza a analizarse”* (Miller, 2008-2009, p. 145) que puede hacer con sus casos de urgencia, el par. (Lacan, 1976, p. 601)

La clínica psicoanalítica entonces no parte de una interrogación que se hace desde afuera de la experiencia, sino que emerge de la más íntima experiencia del analista en

tanto es o fue analizante. Para estar a la altura de la clínica de la orientación a lo real en tanto imposible de soportar, es necesario haber pasado por la propia experiencia de lo imposible de soportar, no solo localizando y estableciendo la lógica significativa del síntoma, sino extrayendo lo que él conserva de trauma, como goce imposible de soportar, y a su vez encontrar un modo de arreglo, *sinthomatico*, que resuelva la urgencia.

Esta investigación parte entonces de las consultas de adolescentes frente a un imposible de soportar, una urgencia del cuerpo o del pensamiento, cuya especificidad se localiza en el despertar a lo real, despertar al trauma sexual, que pone a prueba las respuestas que el sujeto ya tenía, respuestas que muchas veces ya no son óptimas para los nuevos desafíos, con lo cual debe recrearlas, reconstruirlas. O bien inventar respuestas nuevas, cuando no las tiene.

Esta investigación es una transmisión de los resultados del psicoanálisis aplicado a casos de jóvenes que consultaron en forma particular o que han a Pausa, o a colegas de dispositivos de atención hospitalarios de adolescentes.

Estos jóvenes son sus propios clínicos en tanto el despertar sexual vivido como trauma, tuvo consecuencias en sus cuerpos o en sus pensamientos que experimentaron como insoportables, y que los llevaron a consultar. Tal como señala Miller: *“el síntoma toma la forma de la clínica cuando resulta imposible de soportar y si esto no sucede uno se las arregla, lo que no significa que no tenga esos síntomas”*. (Miller, 1975-1987, p. 127)

La pubertad en tanto pone en juego a flor de piel lo que no marcha entre los hombres y las mujeres, el no hay relación sexual, es un momento especial, en que el sujeto verificará si se las puede seguir arreglando con lo que tiene para afrontar el encuentro sexual. O tendrá que recrear sus propios fantasmas o bien inventar síntomas, usando el objeto dúctil del psicoanalista como par.

En ese sentido la pubertad vivida como trauma sexual, pone a prueba el anudamiento de un joven, provocando muchas veces la eclosión de una neurosis o el desencadenamiento o desenganche en una psicosis, y que hasta ese momento se sostenían sintomáticamente. Se podría afirmar que la pubertad pone a prueba la estructura de un sujeto, tanto si lo pensamos en términos de la clínica estructural, como así también la consistencia del nudo RSI, si lo pensamos en términos de la clínica del síntoma o la clínica de los nudos.

Esta investigación seguirá para abordar la clínica como imposible de soportar en los jóvenes, tal como señala Lacan las huellas y el camino que el inconsciente en tanto saber constituye, repudiando toda idea de conocimiento que implicaría abordar a los adolescentes como objetos a interrogar desde afuera.

## 1.7 Clínica de la orientación a lo real en la adolescencia

La orientación por lo real en la clínica de adolescentes no es la orientación por lo simbólico. Esta preocupación de Lacan está desde sus orígenes, al interrogar la práctica analítica apuntando a prescindir del Otro del Otro, es decir la figura del padre que introduce Freud con el Edipo.

En un texto reciente Amadeo de Freda plantea: *“Freud se ocupó particularmente de los adolescentes, con el fin de poner de relieve los avatares del Edipo y sus consecuencias (...) a esta etapa de la vida la caracteriza como un momento de pasaje que se manifiesta en un cierto rechazo a la figura del padre, acompañado a un deseo de separarse de él. Dicha separación se inscribió dentro de lo que Freud consideró un homenaje al padre, que es aquello de lo que el adolescente quiere deshacerse. Se trata de una rebeldía dentro del Edipo una rebeldía orientada”*. (Amadeo, 2014, p. 15)

Amadeo afirma que lo que observamos en la clínica actual del adolescente es *“una rebeldía dentro de la desorientación”*, una rebeldía fuera del Otro y agrega que el adolescente lacaniano como adolescente de hoy a diferencia del adolescente freudiano, no quiere sacarse al padre de encima, ya que tal vez no hay un Otro consistente sino más bien *“el tiene que hacerse un padre a la altura misma de su fracaso”*. (Amadeo, 2014, p. 16)

Atento a este texto, del cual Miller escribió su prólogo, plantea unos días antes en su Intervención en las Jornadas del niño *“es sobre los adolescentes que se hacen sentir con mayor intensidad los efectos del orden simbólico en mutación y ante todo la decadencia del patriarcado”* y agrega: *“El padre se volvió una de las formas del síntoma, uno de los operadores susceptibles de efectuar un nudo de tres registros. Dicho de otro modo, la función que le era eminente es degradada conforme las limitaciones naturales son rotas por el discurso de la ciencia. Ese discurso, que nos ha llevado a las manipulaciones de la procreación, ha producido también que, vía los gadgets de comunicación, la transmisión del saber y las maneras de hacer, de un modo general, escapen a la voz del padre. Los registros tradicionales que enseñaban lo que conviene ser y hacer para ser un hombre, para ser una mujer, retroceden. Intimidados ante el dispositivo social de la comunicación, son destituidos.”* Miller agrega que el hundimiento del Nombre del Padre, no su desaparición tiene efectos de desorientación que afectan a los adolescentes de hoy. (Miller, 2015, p. 16)

Este es el estado de situación. Se puede sintetizar con la afirmación que en la clínica actual y específicamente en la clínica de los adolescentes de hoy no podemos



valernos de supuestos suplementarios como los del Nombre del Padre, o el Edipo en tanto muchas veces no contamos con dichas herramientas simbólicas.

En tanto el psicoanálisis es un lazo social entre dos, analizante y analizado, la clínica de lo real debe estar a la altura de la subjetividad de la época.

El Nombre del padre fue una forma de la cultura que como artificio permitió atemperar lo real como imposible de soportar. Tal como señalaba Miller en “Una fantasía”, la moral civilizada erigida en el Nombre del padre daba al sujeto una brújula, un punto de apoyo a los desorientados, *“para hacer existir la relación sexual, había que frenar, inhibir, reprimir el goce”*. (Miller, 2004, p. 14)

En la sociedad de hoy ya no se cuenta con la brújula de la ley del padre, sino que lo que la rige es la ley del mercado sostenida en los objetos de consumo. La propuesta de Miller es que lo que pasó a comandar la sociedad actual, con el discurso hipermoderno es el objeto *a*, en tanto *gadget*, objeto de consumo. Los objetos tecnológicos que la sociedad capitalista de hoy produce y renueva incesantemente, invitan a un empuje constante de satisfacción. Esta dictadura del plus de gozar nuevo malestar de la civilización desgasta la naturaleza, hace desfallecer al matrimonio dispersando las familias.

Frente a este estado de situación, Miller en esta conferencia señala que uno de los peligros del psicoanálisis es replegarse en una clínica que intente reactivar el discurso del amo, volver a poner al amo en su lugar, ironizando y dice: *“y quizás mañana tengamos un psicoanálisis cuyo objetivo sea reconstruir el inconsciente de antaño (...) veremos psicoanalistas tratando de reconstruir el inconsciente de papá, el inconsciente de ayer...”* (Miller, 2004, p. 12)

Llegados a este punto: ¿qué orienta en la clínica de los adolescentes de hoy? ¿cuáles son las bases para una práctica que se oriente por lo real?

Miller en su Intervención en el Teatro Sorano, propone a nuestro modo de ver que la vía de desembarazarse del padre en la clínica, es la orientación que nos brinda el fantasma. Apelando a Una semana de vacaciones de Angot y al tratamiento que Lacan hace de Shakespeare en el Seminario VI, propone que el padre en sí mismo enferma, y que la única brújula de orientación del deseo no es la del padre. (Miller, 2013, inédito)

Lacan decíamos intenta desembarazarse del padre para orientarse por los imposibles intrínsecos al psicoanálisis mismo, imposibles que puso en juego el final del análisis: fantasma y *sinthome*. Decíamos anteriormente que la clínica de la orientación a lo real se articula en tanto práctica (psicoanálisis aplicado) a la experiencia del psicoanálisis mismo (psicoanálisis puro), en tanto toma de este los imposibles que la

orientan. Imposibles que no funcionan al modo de límites sino de imposibles demostrados.

Se tomará entonces estos dos imposibles fantasma y síntoma para pensar el psicoanálisis orientado a lo real en los adolescentes.

Respecto al fantasma, y la forma que toma en la actualidad su vacilación generalizada, se tratará ello con detenimiento en el segundo capítulo. La hipótesis es: que la perpetuación de la adolescencia, está vinculada a la dificultad en los adolescentes de hoy de contar con un fantasma consistente que les sirva de orientación, tanto en su posición de deseo como de goce. El desfallecimiento del padre, se traduce hoy en una vacilación cada vez más común del fantasma. El discurso de la ciencia y la tecnología, desconectan a los jóvenes de la experiencia del inconsciente, al ofrecerles diferentes respuestas fantasmáticas *prêt-à-porter*, respecto al agujero en el saber sobre la sexualidad. El porno generalizado de un solo clic que inunda las pantallas hoy -por ejemplo-, no favorece la creación fantasmática y singular de los jóvenes con consecuencias muchas veces difíciles para ese momento precioso de definiciones. Las múltiples propuestas tecnológicas y de consumo que convocan a un goce inmediato, invitan al vagabundeo y la errancia virtual sin promover que los jóvenes subjetiven sus goces y deseos singulares, por la vía del inconsciente. La consecuencia es una generación de adolescentes conectados a su gadgets, y desarticulados de su inconsciente y su fantasmática singular, identificados muchas veces artificialmente a síntomas sociales que se les ofrecen: anorexias, bulimias, adicciones, etc.

## Capítulo 3

### Desencadenamientos adolescentes

Se parte de un interrogante: ¿Hay desencadenamientos de las psicosis que son propios de la pubertad?

Son muchas las consultas que llegan a los Equipos de Adolescencia en Hospitales y Centros de Salud Públicos o Privados con desestabilizaciones psicóticas graves, lo que clásicamente se denomina en psiquiatría “brotos”, o bien con descompensaciones no tan extremas pero que ponen en juego los estados iniciales de un posible desencadenamiento psicótico: pacientes que llegan con claros pasajes al acto sin ningún tipo de conciencia del riesgo, donde no se puede pesquisar ningún tipo de responsabilidad subjetiva respecto al hecho, o bien la presencia de fenómenos elementales que atormentan de tal manera a los jóvenes, que no pueden dormir, estudiar ni trabajar, crisis severas en donde se ponen en juego actos violentos que alteran el orden de la familia, y otras vicisitudes que se enmarcan en cuadros graves y que implican muchas veces riesgo de vida para sí o para terceros.

La pregunta por los desencadenamientos de las psicosis propios de la pubertad y la adolescencia no es ingenua, básicamente porque desde el psicoanálisis orientado por lo real no podemos pensar que la eclosión de la estructura, sea producto de una crisis de tipo evolutiva, sino que es efecto del impacto que el goce, en tanto emergencia de un real sorpresivo, tiene en el cuerpo hablante de los jóvenes. El marco en el que esta tesis se hace esta pregunta es el de la emergencia del real de la pubertad, como mal encuentro sexual que tiene desde este punto de vista efectos en la estructura.

Partiendo de que el único concepto seguro con el que se cuenta para pensar la adolescencia es el de pubertad como despertar, se podría reformular la pregunta inicial planteándola así: ¿hay desencadenamientos propios del despertar sexual? y como interrogante articulado: ¿hay desencadenamientos vinculados al encuentro con el Otro sexo?

Ambas cuestiones están relacionadas a las dos positivaciones que se mencionaron en el capítulo anterior, la de la emergencia de un goce del propio cuerpo, dependiente del deseo (o del goce) del Otro, en el goce sexual, donde se articula la sincronía de la estructura a la diacronía del drama para hacer eclosión.

La orientación a lo real en la clínica en general y la clínica de adolescentes en particular, supone para el caso de las psicosis orientarse por los fenómenos de goce,

acontecimientos de goce en el cuerpo. Esta orientación clínica es relativamente nueva y más que pensar a las psicosis por la vía del déficit, como consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre, supone trabajarla a partir del acontecimiento de cuerpo, tal como lo propone Jacques Alain Miller desde los años 80, respecto al tratamiento del psicótico.

Es importante revisar los antecedentes de cómo responden a esta pregunta tanto la psiquiatría clásica como el psicoanálisis postfreudiano contemporáneo. Para analizar críticamente sus aportes conceptuales acerca de la caída en la psicosis como ruptura, en el despertar sexual de la pubertad.

### 3.1 Antecedentes psiquiátricos

Los mayores exponentes de la psiquiatría clásica no hablaron de un factor desencadenante, término que deriva del concepto de desencadenamiento que propone Lacan a la altura del Seminario 3. Más bien hablan de momentos agudos de las psicosis, que terminan en un estado de incurabilidad permanente. Para la psiquiatría es de vital importancia deslindar que formas agudas de la enfermedad derivan en estados incurables y cuáles no, a partir de los síntomas que presentan. Dicha discriminación se hace necesaria para esta disciplina porque hay formas simples de psicosis, que culminan muchas veces en la curación total o bien en formas secundarias que no implican déficit, deterioro ni incurabilidad.

La forma de psicosis de pronóstico más reservado para la psiquiatría es la *demencia precoz* sistematizada por Kraepelin quien designa con ese término: “*a una serie de cuadros morbosos cuya característica común constituye el particularísimo estado de debilidad mental*” distinguiendo tres grupos especiales: hebefrenia, catatonía y demencia paranoide. (Citado por Carra, 1994, p. 327)

Quien acuña el término demencia precoz es Morel en Francia en la segunda mitad del siglo XIX. La incluye como enfermedad mental producto de la degeneración, que puede seguirse como proceso en cuatro generaciones. En “El Tratado de las enfermedades mentales” plantea que en la tercer generación producto de la tara hereditaria, las consecuencias son: “*sordomudez, debilidad congénita de las facultades, demencia precoz; o existencia limitada de la vida intelectual, esterilidad o al menos viabilidad disminuida de los hijos, imbecilidad, idiotez y finalmente debilidad cretinosas...*” (citado por Conti, 2003, p. 229) y agrega “*desde la más tierna edad, los signos de inercia intelectual, tienen una gran tendencia a caer en una demencia precoz*”, describiéndola como un estado de “*inmovilización repentina de todas las facultades*”.

(citado por Conti, 2003, p. 230) Morel la plantea como una enfermedad mental precoz y de los jóvenes. En “Estudio clínico sobre las enfermedades mentales” afirma: *“alienados jóvenes todavía que se presentan al observador con todas las posibilidades de la cura pero después de un examen atento uno se queda convencido que la terminación por el idiotismo y la demencia aguda es la triste coronación (...) no es la situación mental que Pinel ha designado con el nombre de idiotismo y que nuestro célebre Esquirol ha más o menos justamente caracterizado en algunas circunstancias con la designación de demencia aguda...”* (citado por Conti, 2003, p. 231) En sus apreciaciones clínicas se afirma la precocidad de los síntomas, presentes en jóvenes alienados cuyo futuro inminente es la demencia distinguiendo cuadros clínicos nuevos, que implican una ruptura en la adolescencia (segunda edad) sobreviniendo la mayoría de las veces un acceso agudo hasta la fase terminal de disolución psíquica. En el “Tratado de las enfermedades mentales” en referencia a un caso de un joven de trece años plantea: *“olvida progresivamente todo eso que él había aprendido; sus facultades intelectuales, antes brillantes, sufren una detención inquietante. Una especie de torpeza, vecina de la obtusión, reemplaza la actividad primera y cuando yo lo reviso juzgo que la transición fatal al estado de Demencia precoz estaba en vías de operarse (...) una demencia precoz indica que el joven sujeto ha llegado al término de la vida intelectual de la que el puede disponer”.* (citado por Pereyra, 1963, p. 21) La cita remarca una ruptura o una caída luego de una niñez normal e incluso muchas veces brillante, en la confusión y la torpeza previa a la demencia en la adolescencia.

La demencia precoz no fue encarada hasta ese momento como una entidad nosológica, sino que más bien se trataba de un conjunto de cuadros o de estados semiológicos, pero confundidos con enfermedades diversas: imbecilidad, idiotismo, demencia. En Alemania muchos de los casos comprendidos en estas diferentes descripciones empezaron a examinarse de un modo más unitario. Kahlbaum en 1863, destaca por primera vez la existencia de una enfermedad, vinculada al desarrollo puberal, la denomina “Hebefrenia”. También nombra y describe por primera vez a las catatonías, ocupándose pormenorizadamente de estudiarlas y escribiendo un trabajo sobre ellas en 1874.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Caracteriza a esta perturbación mental por fenómenos motores, evolucionando la mayoría de las veces hacia la demencia, puede tener episodios de manía, melancolía, o estupor, al par que delirios deshilvanados e incoherentes, mutismo, negativismo, estereotipias o crisis de agitación insulsa. Este cuadro tal como la hebefrenia, en la mayoría de los casos, surge en la juventud.

Hecker su discípulo se ocupa de estudiar y describir las hebefrenias, destacando que *“Kahlbaum es el primero que las había estudiado en sus lecciones clínicas y que las había llamado hebefrenias y que aparecían en los años de la pubertad manteniendo estrechas vinculaciones con los revolucionarios cambios psíquicos propios de esa edad”*. (citado por Benítez, 1992, p. 183)

Será importante detenerse en *“La hebefrenia. Contribución a la psiquiatría clínica”* ya que allí no solo localiza el comienzo de esta enfermedad en el final de la adolescencia, sino que da cuenta de la pubertad normal y plantea elementos para pensarla como etapa de desarrollo, considerando a la enfermedad, como una detención en esa progresión evolutiva. Hecker habla de la hebefrenia como una enfermedad de rápida decadencia mental, hace *“erupción en unión con el desarrollo de la pubertad. En todos los casos por mí observados donde he podido constatar el comienzo, éste oscila entre los 18 y 22 años, en una edad donde 'la renovación psicológica y la reorganización del yo', bajo condiciones normales, parece haber alcanzado su terminación”*. (Hecker, 1871, p. 97)

Este autor se refiere a la irrupción de la pubertad, señalando que cuando la pubertad se inicia, se despiertan en el alma del joven, estimulado por sensaciones hasta el momento desconocidas, *“una serie de representaciones sombrías que entran en conflicto con las ya existentes, provocando una extraña confusión. El nuevo «yo» en gestación pretende entrometerse en el antiguo, pero, en cierto modo, no encuentra espacio en las formas ya existentes; se dilata y se extiende en todas las direcciones, tanto en el cuerpo como en el espíritu, con bruscos y torpes cambios para adaptarse a los nuevos sentimientos y representaciones. El viejo yo, con sus raídos zapatos de niño, no puede por el momento verdaderamente hacerse un hueco; se inicia entonces un combate, en concreto un conflicto de pensamientos y sensaciones que se expresa en toda actitud y todo comportamiento del individuo en el transcurso de la fase llamada edad ingrata”*. (Hecker, 1871, p. 97)

Piensa que en la “pubertad normal” el yo sufre una transformación que no tiene la forma segura y bien delimitada del niño o del adulto, esto se manifiesta tanto interna como externamente en una especie de disociación (Zerfahrenheit) que alcanzará su forma definitiva y segura entre los 18 y los 19 años.

Justo en ese período *“en que la renovación y el reacomodo psicológico del Yo que se lleva a cabo durante la pubertad, ha llegado a su término poco más o menos en circunstancias normales (...) Justamente en ese tiempo ocurren aquellos trastornos mentales que designamos como hebefrénicos y que actúan con su acción destructora*

*principalmente sobre aquellos conceptos recién solidificados provocando, así, una fácil alteración de los contenidos psíquicos; por ello se pierden primero sus partes más nobles. El proceso patológico coloca un límite al desarrollo posterior del psiquismo y produce una particular forma de debilidad mental, en donde sólo se conservan los elementos de aquella fase de desarrollo justamente ya pasada".* (Hecker, 1871, p. 96)

La hebefrenia se caracteriza por una serie de caracteres constantes que le dan la jerarquía de una entidad clínica: la edad del comienzo, la alternancia de accesos maníacos, depresivos, confusionales, actitudes bizarras y sobre todo la rápida evolución hacia un cuadro terminal deficitario.

Kraepelin retoma el nombre de Demencia Precoz y comprende bajo su designación los casos de catatonía, hebefrenia y demencia paranoide, la unidad provisoria de este grupo, está dada por la marcha más o menos rápida hacia la demencia, pero el cuadro se extiende desmesuradamente merced a la incorporación de la demencia paranoide. Hasta Kraepelin, la demencia precoz era una forma de alienación juvenil, con la incorporación de los cuadros paranoides incluye delirios sistematizados fantásticos, con comienzo en la madurez, y que evolucionan a una demencia, el grupo se torna heterogéneo y caótico. Para el año 1912, Kraepelin se corrige planteando que estos delirios no llegan nunca al embrutecimiento de los dementes precoces y forman con ellos un grupo aparte al que designa con el nombre de "Parafrenia", dejando en la demencia precoz lo casos verdaderamente juveniles.

El término demencia precoz sufrió múltiples críticas por su impropiedad designativa, en principio se cuestiona que sea una verdadera demencia y por el otro que su comienzo sea solo en la juventud. Dice Bleuler respecto a ello: *"El nombre clásico fue producto de una época en la cual no sólo el concepto de demencia, sino también el de precocidad, eran aplicados a todos los casos que se veían. Hoy, esas nociones no se adecuan a nuestras ideas sobre el alcance de esta entidad patológica porque actualmente no incluimos exclusivamente en ella pacientes a los que llamaríamos "dementes" ni los que son víctima de un deterioro precoz".* (Bleuler, 1911, p. 21) Bleuler cuestiona el nombre porque hay casos en donde el deterioro no es precoz, sino paulatino y por otro lado no es completo, también menciona que se suele identificar como demencia precoz a una forma de psicosis de los jóvenes, señalando que hay otras enfermedades propias de la pubertad que no deben englobarse en esa designación.

Prefiere el nombre de esquizofrenia para designar a estas enfermedades, porque considera que la escisión (Spaltung) de las distintas funciones psíquicas es una de sus características más importantes.

Respecto a la forma hebefrénica, Bleuler destaca que la cuestión de la edad es irrelevante, sin embargo menciona que la mayoría de estos cuadros se presenta entre los 15 y los 25 años de edad, aunque también hay cuadros con esta sintomatología antes de los 50 o 60 años de vida.

Bleuler, influenciado por Freud -por intermedio de Jung- pensó a la represión como mecanismo causal de la esquizofrenia. Freud a pesar de mantener su alianza con el grupo de Zurich (Breuler-Jung) se mostrará mucho más de acuerdo con Abraham y su modo de plantear la etiología de esta patología a partir de la regresión a los estadios autoeróticos. Recordemos que Freud se mostró reacio tanto respecto al uso del término demencia precoz, como del término esquizofrenia, dice: *“fue un desacierto escoger para esa unidad el nombre de dementia praecox. También la designación de esquizofrenia propuesta por Breuler para ese mismo grupo de formas, cabría objetarle que solo parece utilizable si uno no recuerda su significado literal (mente escindida), pues emplea para la denominación un carácter (...) que no le es exclusivo (...) y no puede ser declarado el esencial”*. (Freud, 1911, p. 70) Se muestra más dispuesto a separar la categoría de paranoia como tipo clínico separado, y prefiere hablar de parafrenia, en lugar de esquizofrenia, *“expresando así sus vínculos con la paranoia y además recuerda a la hebefrenia incluida en ella”*. (Freud, 1911, p. 70)

Respecto al DSM V organiza su redacción como manual clasificatorio teniendo en cuenta lo que llama curso vital y del desarrollo ubicando a la esquizofrenia y otros trastornos psicóticos luego de los trastornos del neurodesarrollo infantil. (DSM, 2014, p. 13) En la Sección “Desarrollo y curso de la esquizofrenia” este manual señala: *“los síntomas psicóticos de la esquizofrenia aparecen típicamente entre la adolescencia tardía y mitad de la treintena; el inicio antes de la adolescencia es raro. El pico de inicio de los primeros episodios psicóticos se sitúa en la primera mitad de la veintena en los varones y a finales de la veintena en las mujeres”*. (DSM, 2014, p. 102)

El DSM V ubica como enfermedades psiquiátricas de la adolescencia y de la juventud a: los trastornos bipolares y depresivos, a los cuales no nos dedicaremos en la presente investigación.

### **3.2 Psicosis y adolescencia. Los postfreudianos.**

Este trabajo de investigación se centra en el interés por rastrear como piensan a las psicosis en la adolescencia los autores contemporáneos que pertenecen a la Internacional del Psicoanálisis (IPA), localizar si hablan de ruptura para pensar las



psicosis propias del despertar sexual y realizar un análisis crítico de los conceptos que utilizan.

### 3.2.a Peter Blos<sup>23</sup>

Psicoanalista perteneciente a la psicología del yo americana, tiene una concepción en la que la cuestión evolutiva es esencial para pensar la adolescencia. Afirma: *“En la teoría psicoanalítica siempre ha estado implícito el hecho de que la adolescencia constituye un continuum del desarrollo psicosexual (...) El punto de vista genético con el cual enfocamos aquí la adolescencia nos obliga a dirigir la atención antes que nada a la niñez temprana (...) Los aspectos especiales del desarrollo temprano representan antecedentes genéticos esenciales que definen las diferentes fases de la adolescencia y establecen en ellos un continuum en el desarrollo psicológico”*. (Blos, 1962, p. 274)

Describe en detalle una serie de fases dentro de la adolescencia como etapa evolutiva: preadolescencia, adolescencia temprana, adolescencia propiamente tal y adolescencia tardía señalando las consecuencias que tienen las desviaciones del curso “normal” del desarrollo. Plantea citando a H. Deutsch: *“Solamente el desarrollo subsiguiente puede mostrarnos si el fenómeno patológico está comprendido en tales casos o si simplemente son dificultades intensificadas de la adolescencia”*. (Blos, 1962, p. 133) De este modo iguala los estados patológicos a detenciones normales en el desarrollo de esas etapas sucesivas, y solo si el adolescente accede a la última fase de desarrollo, será eso lo que confirmará si se trata de una cuestión patológica o no. Blos, piensa a la adolescencia tardía como la etapa cúlmine del desarrollo, fase en la que se consolida la integración definitiva del yo. *“...estoy convencido de que esta síntesis definitiva del yo al fin de la adolescencia incorpora remanentes no resueltos (traumáticos) de la temprana infancia...Estos procesos yoicos se experimentan subjetivamente como la conciencia de una existencia significativa y llena de propósitos”*. (Blos, 1962, p. 274) Las fallas en esas operaciones de integración son descritas *“como las de mayor mortalidad psíquica”*, planteando como ejemplos *“a lo que la psiquiatría descriptiva del pasado designaba a la demencia precoz como la condición psicótica que tiene típicamente su comienzo durante la adolescencia”*. (Blos, 1962, p. 275)

---

<sup>23</sup> Psicoanalista de origen alemán radicado en los Estados Unidos, educador y doctor en biología.

### 3.2.b Moses Laufer.<sup>24</sup>

En *Adolescencia y psicosis* afirma que la comprensión de la adolescencia y de las psicosis en conjunto, “*nos plantearía dudas acerca de la validez del diagnóstico de las psicosis durante la adolescencia*”. (Laufer, 1987, p. 169) No afirma que no haya psicosis en la adolescencia, sino nos dice que la función evolutiva específica de la adolescencia (cambios en la vida sexual infantil que le dan su configuración definitiva) “*pueden devenir, en cierto grupo de adolescentes, en un comportamiento y en un pensamiento que resultan similares a aquellos de las psicosis adultas*”. (Laufer, 1987, p. 169)

Laufer alude a las perturbaciones severas en la adolescencia, planteando la importancia que tiene para estos jóvenes la alteración de su imagen corporal, sus cuerpos para ellos obstaculizan su equilibrio narcisista, su paz y su gratificación edípica.

Para pensar las salidas adolescentes psicóticas Laufer toma la resolución del Edipo freudiano, suponiendo que habría allí fallas en “el examen y la relación con la realidad”. Habla de rupturas con la realidad repentinas, severas e impredecibles, a veces temporarias, otras permanentes o cambios súbitos y a veces imposibles de reconocer que ocurren después de la pubertad, cambios que pueden anunciar un estado psicótico.

Laufer pierde el rumbo al establecer diferencias de grado para las psicosis entre lo que llama episodio psicótico agudo, funcionamiento psicótico y psicosis, sostiene esta diferenciación en lo que llama pérdida de la realidad temporaria o permanente. Para este autor el sujeto con una psicosis declarada se diferencia del que padece un episodio psicótico agudo o tiene un funcionamiento psicótico porque no sufrirían una pérdida de la realidad total y permanente, sino solo de algunos fragmentos.

Localiza al episodio psicótico agudo como “*un intento de suicidio o una automutilación, que presenta una ruptura de carácter temporal con la realidad. En este caso el adolescente re-niega, de, es decir repudia o niega un aspecto de realidad únicamente*”. (Laufer, 1987, p. 171)

El funcionamiento psicótico se da para el autor en distintas áreas como la anorexia, la obesidad, la adicción a las drogas, las depresiones, que presentan una distorsión de la realidad a través de la proyección, los objetos edípicos internalizados se experimentan como persecutores. (Laufer, 1987, p. 171)

---

<sup>24</sup> Psicoanalista, nacido en Montreal en 1928, y fallecido en el 2006. Luego de trabajar como asistente social en Israel, se traslada a Inglaterra para formarse como analista. Allí su encuentro con Anna Freud, y su formación en psicoanálisis de niños en la Hampstead Clinic, instituto organizado por la hija de Freud en Londres, y su profundo interés por los adolescentes lo llevaron a querer profundizar en la comprensión psicoanalítica y establecer una base teórica para el tratamiento psicoanalítico de los jóvenes.

### 3.2.c André Green<sup>25</sup>

En un artículo titulado “Punto de vista del psicoanalista sobre las psicosis en la adolescencia” traza su modo de pensar las psicosis en esta etapa, afirma: *“De allí el interés del tema y de este trabajo: el adolescente, en tanto que tal -es decir ‘normal’- pone en juego parámetros comparables a aquellos que las psicosis fuerza a considerar. En conclusión: la adolescencia implica en el estado ordinario un factor que nominaré, a falta de otro modo mejor, quasi psicótico o ‘psychotic like’, que puede, sea, a conducir a la actualización de una potencialidad psicótica, sea, a disolverse progresivamente en la estructura definitiva (adulto) del sujeto.”* (Green, 1994, p. 78)

La afirmación de Green es fuerte, y plantea para las psicosis adolescentes una ambigüedad, que hace coincidir tal como lo piensa desorganizaciones o detenciones en el desarrollo del proceso “genético” adolescente, con un factor cuasi psicótico. La posición es similar a la de Laufer, no niega que haya psicosis francas en la adolescencia, pero pone una alerta con respecto a la psiquiatrización temprana, resaltando la importancia del pronóstico más que del diagnóstico. Resalta que muchos de los síntomas graves de las psicosis adolescentes, que requieren a veces del empleo de un psiquiatra, problemas alimenticios, conductas antisociales: delincuencia, violencia, depresiones, se presentan también en el proceso adolescente normal.

Polemiza con Laufer, si bien está de acuerdo en que hay una pregnancia en los adolescentes de la cuestión del cuerpo, cuerpo genitalizado versus su fundamento pregenital, desde su punto de vista no se puede obviar –según sus palabras- el parricidio. Refiere que no es algo obvio, su puesta en evidencia requiere y justifica el concepto lacaniano de metáfora paterna. (Green, 1994, p. 80)

Para Green hay una vulnerabilidad o potencialidad psicótica en la adolescencia a causa del parentesco que describe entre adolescencia y psicosis, dice: *“esta vulnerabilidad se debe al hecho de que la reorganización alcanzada al final de la adolescencia no aparece y que se rezaga de manera inquietante en el campo de la desorganización.”* (Green, 1994, p. 82)

---

<sup>25</sup> Psicoanalista francés, fallecido en 2012. Psiquiatra, médico interno del Hospital de Sainte Anne, pasó a ser miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París (IPA) en 1960, a pesar de ello concurrió a los seminarios de Lacan, hasta 1967. Si bien cuestionó muchos de sus conceptos, valoró hasta el fin de sus días sus aportes que lo influenciaron profundamente tanto como los de Bion o Winnicott.

### 3.3 Hay ruptura en los antecedentes

La detención inquietante, la inmovilización repentina, el límite al desarrollo psicológico del yo, la disociación súbita, marcan desde la psiquiatría antecedentes de un comienzo abrupto y una discontinuidad entre la infancia y la pubertad. Los episodios agudos o no tan agudos de la adolescencia ponen en juego el inicio de una psicosis del adulto, con un comienzo prematuro y abrupto, sin antecedentes en la infancia. Hay otro capítulo a estudiar y sería el de las psicosis infantiles o el autismo y su continuidad sintomática luego de la pubertad.<sup>26</sup> No es el tema de esta tesis pero en general en estos casos no parece haber ruptura, más bien hay una continuidad sintomática entre la psicosis o el autismo infantil y del adulto.

Los psicoanalistas postfreudianos de la IPA, de diferentes líneas teóricas que hemos tomado, tanto herederos de la psicología del yo, como con influencias kleinianas, winnicottianas o lacanianas, no niegan la ruptura y la eclosión de las psicosis que puede producirse en la pubertad, pensándolas en términos de discontinuidad. Los anglosajones (Blos, Laufer) conectan directamente a las psicosis con las detenciones en el desarrollo, que no podemos dejar de cuestionar. Es impactante como el discurso de Blos, se acerca al de Hecker, planteando a la patología psicótica, como un problema de desarrollo psicológico y de autonomía del yo. Para este autor, la mortalidad psíquica psicótica puede deslindarse recién en las fallas que se producen en la última etapa de desarrollo adolescente, etapa de síntesis definitiva del yo, que nunca llega a alcanzarse en las psicosis.

Pero lo más cuestionable es que estos autores además de pensar a la adolescencia como una entidad psicológica y evolutiva; la piensan como proceso psicológico emparentado en sí mismo a las psicosis. Podemos sintetizar estas posiciones tomando la afirmación de Green: *“la adolescencia implica en el estado ordinario un factor que nominaré, a falta de otro modo mejor, quasi psicótico o ‘psychotic like’, que puede, sea, a conducir a la actualización de una potencialidad psicótica, sea, a disolverse progresivamente en la estructura definitiva (adulta) del sujeto”*.

---

<sup>26</sup> Tema justamente del último Foro Internacional de Autismo, desarrollado en Barcelona a días del Congreso AMP 2018, su tema justamente tuvo que ver con ello, su título “Después de la Infancia. Autismo y política”.

En líneas generales para todos el proceso psicológico “normal evolutivo adolescente” es psicótico, con lo cual advierten de los peligros de realizar un diagnóstico apresurado, con la consecuencia de psiquiatrizar y medicalizar rápidamente a los jóvenes. Esto último no es reprochable, es bueno advertir de los peligros de la psiquiatrización o de la medicalización temprana en niños y adolescentes. Sin embargo lo preocupante es por un lado darle a la adolescencia, una consistencia de entidad psicológica que no tiene y por otro lugar confundirla con la psicosis como estructura psíquica, lo que llevaría no solo a “endemiar al adolescente” sino a una desorientación en la dirección de la cura en los casos de neurosis graves o de psicosis que aún no han desencadenado.

Esto se ve en Laufer, que diversifica a las psicosis, confundiendo casos graves de neurosis o psicosis no desencadenadas, con psicosis, al incluir en ellas pasajes al acto o *acting outs* como los intentos de suicidio o automutilaciones llamándolas episodios psicóticos y planteando a síntomas como la anorexia, la obesidad, y las adicciones entre otras como áreas de funcionamiento psicótico.

Una cosa es no realizar un diagnóstico rápido y otra muy distinta es no realizar diagnóstico alguno, con las consecuencias y los riesgos que eso puede tener para la dirección de la cura de los púberes y adolescentes.

Como se ha planteado en el Capítulo 1, la orientación a lo real implica no confundir al constructo adolescencia que es un semblante actual y que tiene una historia -la adolescencia no existió siempre-, con una entidad psíquica evolutiva. La orientación a lo real implica guiarse con la brújula de como el lenguaje impacta sobre el cuerpo de los jóvenes y sus efectos de goce.

### **3.4. El desencadenamiento en la pubertad.**

Hablar del despertar de la pubertad como factor desencadenante de una psicosis, implica sostenerse en el concepto lacaniano de desencadenamiento que no tiene antecedentes ni en la psiquiatría ni en el psicoanálisis.

#### **3.4.a Desencadenamiento por el encuentro con Un-padre en la pubertad.**

Lacan traza las condiciones del desencadenamiento de una psicosis en su forma definitiva en su escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” allí dice: *“Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, verworfen, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea*

*llamado allí en oposición simbólica al sujeto. (...) Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirse y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre. Aun así es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a', es decir yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce".* (Lacan, 1958, p. 558)

¿Qué es ese Un-padre que se introduce en una relación dual de rivalidad imaginaria? No es el Padre simbólico, es un elemento real desconectado que surge por fuera de la estructura simbólica. Elemento real cuya opacidad es enigmática e inquietante y revela la incapacidad de lo simbólico para poder abarcar lo real.

La cuestión central que se interroga Lacan es ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar donde ha podido advenirse y donde nunca ha estado?

Brinda allí tres ejemplos de esa emergencia, el primero es el de la psicosis puerperal, el desencadenamiento de la psicosis a partir de la aparición del esposo o médico figurando Un-padre en la relación dual madre-niño. *"Búsquese en el comienzo de la psicosis esta coyuntura dramática. Ya se presente para la mujer que acaba de dar a luz en la figura del esposo".* (Lacan, 1958, p. 559)

El segundo ejemplo es el de la creyente al confesarse en la figura del confesor, que viene a entrometerse en la dualidad Dios-penitente. "para la penitente que confiesa su falta en la persona de su confesor" (Lacan, 1958, p. 559)

El tercero tal vez el más interesante para este capítulo es el de la relación amorosa y dual entre un joven y una joven, entre un adolescente y una adolescente y que al introducirse el padre, como Un-padre, se desencadena la psicosis.

Un ejemplo claro de desencadenamiento por el encuentro con Un-padre en la adolescencia es el que presenta De Georges en El Conciliábulo de Angers, titulado "Paradigma de desencadenamiento, una palabra de más". (De Georges, 1996, p. 41) Si bien no tenemos datos de la edad del joven es evidente que se trata de un muchacho, atraído por primera vez por una muchacha, y que asiste a la consulta por la preocupación de su padre.

Desde hace cuatro meses vive una experiencia depresiva, que describe desprovisto de cualquier afectividad singular, lo relata como un proceso químico previsible, que tiene un plazo estipulado. Al ser invitado a hablar por el analista, detrás del

telón del trastorno químico, aparece “la verdadera coyuntura dramática”, en las vacaciones se sintió muy atraído por una joven, su nombre Édevine. Mientras hablaba con ella, un hombre maduro los interrumpió, diciéndole a la joven algunas palabras en voz baja. Al irse, Édevine se quejó de él, ese hombre era un médico colega de su padre, que había conspirado contra él, por ello su padre toxicómano, no pudo ejercer más su profesión. En seguida las palabras de la adolescente se le tornaron enigmáticas, sintiéndose preocupado por ellas. Aparece en su cabeza una palabra: “gata”. Riéndose explica que esa palabra significa “sexo”, y describe lo que produce en su cabeza, una verdadera explosión, que es una reacción en cadena que él califica de termonuclear.

Luego de que la palabra “gata” explota en él se acerca a la joven y le dice: ¡Atraviésemel corazón! Luego se queda muchos días sin dormir, sin comer, deambulando sin fin, soñando febrilmente con la vida que podría llevar con ella.

En una única entrevista (no quiso otras) el joven revela las conclusiones a las que llegó, no puede dar a la escena ningún valor desencadenante, sin embargo produce una lógica del desencadenamiento, afirma: *“Como dice Gainsbourg, la palabra engendra la idea, y no lo contrario”*. (De Georges, 1996, p. 44)

Frente a este significante que irrumpe en lo real, gata, no hay articulación posible, que le dé a este sujeto la posibilidad de seguir habitando en el mundo apacible en el que vivía y una explosión de significaciones que se dispersa en todas las direcciones, lo deja en un profundo estado de perplejidad.

El significante se desencadena, se desarticula de la cadena significativa, el efecto terrible para este joven es que toda su “realidad simbólica” queda desarticulada. El caso muestra en forma evidente como el significante en tanto tal no significa nada, al no poder articularse, se produce lo que Lacan denomina significación de significación: *“se trata de hecho de un efecto de significante, por cuanto su grado de certidumbre (grado segundo: significación de significación) toma un peso proporcional al vacío enigmático que se presenta primeramente en el lugar de la significación misma”*. (Lacan, 1958, p. 520) Algo es reconocido como significante, como que quiere decir algo, pero lo que eso quiere decir no puede ser enunciado, tenemos allí en lugar de la significación, el vacío de significación.

En los años 50 época del retorno a Freud, Lacan realiza una relectura de los textos del fundador del psicoanálisis orientada a investigar la relación del sujeto con el lenguaje. Con el marco imperante del orden simbólico, emprende la lectura en el Seminario 3, de las Memorias del Presidente Schreber y los textos freudianos sobre las psicosis.

Lacan tiene claro desde los inicios de su práctica con las psicosis que no se vuelve loco quien quiere, tal como lo había escrito en la pared de la sala de guardia de Saint Anne, para que una psicosis se produzca tiene que haber alguna condición. (Lacan, 1955-1956, p. 27)

En el Seminario 3 no solo se interroga por el inicio de las psicosis, sino que realiza un esfuerzo por ubicar la condición necesaria para su desencadenamiento. Comenzará allí a ubicar el mecanismo propio de lo que llama estructura freudiana de las psicosis: la *Verwerfung* o forclusión. (Lacan, 1955-1956, p. 261) Mecanismo que localizará en el plano del significante más específicamente en una carencia del significante que hace a la distinción de la estructura: *“cuando analizamos una estructura, se trata siempre, al menos idealmente del significante. Lo que más nos satisface en un análisis estructural, es lograr despejar al significante de la manera más radical posible”*. (Lacan, 1955-1956, p. 262) y añadirá: *“Les señalé que debía haber algo que no se había realizado, en el dominio del significante, que habría sido verworfen.”* (Lacan, 1955-1956, p. 272)

Lacan recorta de Freud la noción de *Verwerfung* quien utiliza ese término en varias ocasiones, pero sin darle un estatuto de mecanismo diferencial, planteándolo como un tipo de exclusión más intensa que la represión.<sup>27</sup>

En el Seminario 3, va a hablar de la forclusión como mecanismo específico de las psicosis, diferenciándolo radicalmente de la represión y de la proyección, desmarcándose de la confusión en que habían caído los postfreudianos: *“es incorrecto decir que la sensación interiormente reprimida es proyectada de nuevo hacia el exterior. Deberíamos decir que lo rechazado (forcluído) retorna del exterior.”* (Lacan, 1955-1956, p. 72)

Si bien hay esbozos durante todo el seminario de articular la forclusión como mecanismo con el significante del Nombre-del-Padre, esto no termina de formularlo así hasta su escrito “De una cuestión preliminar”, donde formaliza la metáfora paterna en forma definitiva. Dicha metáfora no es más que un encadenamiento significante, es decir la sustitución de un significante por otro. El significante Deseo-de-la-madre va a ser sustituido por el significante Nombre-del-Padre, el resultado de que opere esa sustitución es contar con una significación, la significación fálica. Lacan escribe en una fórmula el

---

<sup>27</sup> La primera vez que hace uso de ese término es en “Las psiconeurosis de defensa” para dar cuenta de como el yo “rechaza” la representación insoportable y su afecto, comportándose como si la representación nunca hubiese existido. Otra de las referencias freudianas es cuando utiliza la *verwerfung* para explicar la alucinación del dedo cortado en el Hombre de los lobos. Allí Freud explica este fenómeno planteando que *“no es correcto, decir que la sensación interiormente reprimida es proyectada hacia el exterior, mas bien se debería decir, que lo que fue abolido en el interior vuelve desde el exterior”*.



Complejo de Edipo freudiano, reduciéndolo a una metáfora, con una producción triple: Inscripción del Nombre del Padre, Interdicción de la madre y significación fálica.

Si hay forclusión del significante del Nombre del Padre, el Deseo de la madre se presenta como un goce imposible de negativizar, ni de regular por la vía fálica, adquiriendo una significación enigmática: lo demuestra la perplejidad de la que hablamos que se presenta frente a los fenómenos elementales.

Esta carencia en la estructura será condición necesaria para el posible desencadenamiento de una psicosis. Dice allí: *“La Verwerfung será considerada por nosotros como preclusión del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica”*. (Lacan, 1958, p. 540)

### **3.4.b Otros modos de desencadenamiento en la pubertad**

En el Seminario 3, Lacan en plena investigación y búsqueda del inicio, del mecanismo y la causa de las psicosis, dialoga con un autor postfreudiano de la psicología del yo, Katan. Lacan elige bien su interlocutor, ya que es uno de los pocos autores que realiza tal como Freud una lectura de las Memorias de Schreber y también por que propone un concepto, que a Lacan le interesa aunque tomará con reservas, la prepsicosis.

Katan no solo habla de un periodo prepsicótico en Schreber, sino también localiza una prepsicosis en un caso de su clínica de un púber esquizofrénico, que Lacan cita y le da un espacio importante en su Seminario. (Lacan, 1955-1956, p. 274)

Este caso es un ejemplo de formas clínicas de psicosis, que se presentan en la pubertad, muchas veces en las esquizofrenias que no plantean un desencadenamiento abrupto al estilo schreberiano sino que la desorganización se va dando en forma paulatina. Miller en La Conversación de Antibes distingue dos tipos de psicosis, las psicosis de tipo roble, en las que hay un franco desencadenamiento, que marca un antes y un después en la vida del sujeto, y las psicosis tipo junco, donde hay una elasticidad que hace que los sujetos vayan encontrando recursos para sostenerse y no presenten un desencadenamiento tal como plantea Lacan en “De una cuestión preliminar”.

La interlocución Lacan-Katan tiene toda su actualidad; y el concepto de prepsicosis que formula este autor, no utilizado por los postfreudianos que trabajamos, les responde

de manera muy precisa a la propuesta de episodios psicóticos temporarios, en una neurosis o bien de pensar a la adolescencia en sí misma como una psicosis temporaria.

Katan comienza a atender al joven H. a sus 25 años, luego de haber sido hospitalizado presentando en ese momento ideas delirantes persecutorias respecto a su padre: tenía la certeza de que quería violarlo. Plantea el inicio de la psicosis propiamente dicha como pérdida de la conexión con la realidad, cuando empiezan las ideas delirantes y sus fenómenos relacionados, a sus 18 años. Describe en forma detallada el periodo prepsicótico, que reconstruye a partir del relato del joven en transferencia y que se extiende entre los 14 y los 18 años. A pesar de los límites que puede tener esta reconstrucción transferencial, nos brinda elementos que pueden ser útiles para pensar otras formas de entrada en las psicosis en la adolescencia que no son abruptas. (Katan, 1950, p. 174)

El caso presenta tres etapas en el período prepsicótico. En las primeras dos, un amigo ocupará para H un lugar central, sirviéndole como figura de identificación. Su amigo, funciona como un alterego, con la identificación a él compensa imaginariamente la irrupción del goce puberal, al no contar con la significación fálica.

Una primera etapa de masturbación compulsiva es inducida por su amigo. Realiza esa práctica tres veces por día, fantaseando primero con una mujer con pene, y luego con una amiga de ambos. Su rendimiento escolar que era en general bueno, en este período comienza a decaer, teniendo que repetir tercer año. Esta etapa que dura un año tiene un final abrupto, nuevamente a causa de la iniciativa de su amigo, quien le cuestiona la masturbación: ¿No sabes que te puedes volver loco? Ese interrogante sirve para inmediatamente dejar de masturbarse. (Katan, 1950, p. 175)

En la segunda etapa al dejar la masturbación, logra una mayor concentración en la escuela alcanzando a terminar cuarto año. Este periodo se caracteriza por una serie de autolimitaciones que el joven llama "autoconquistas". A su amigo le gustaba una chica. H tomándolo nuevamente como modelo se enamora de ella. Pero en lugar de competir con él, trata de imitarlo en todo. Como su amigo era impedido por sus padres a salir de noche y era castigado duramente por su padre, H para sentir lo que sentía él, se autocastiga prohibiéndose salir y se impone autolimitaciones insólitas.<sup>28</sup>

Repentinamente sus autoconquistas cesaron al aparecerle una idea irreal: el parecido con su amigo había alcanzado un grado suficiente, ahora la joven no tendría ninguna razón para no sustituirlo por su amigo. Sin embargo a partir de eso H no

---

<sup>28</sup> Ejemplos de esos castigos: se colocaba en cuclillas en el sótano en una posición sumamente incómoda por casi una hora, entraba al tranvía con un portafolios en la cabeza, usaba los guantes al revés al salir, etc.

solamente no toma ninguna iniciativa, sino que espera que ella actúe, al no hacerlo realiza su última autoconquista abandonarla. (Katan, 1950, p. 185) Aquí surge algo inexplicable, y si bien no se trata de intentar comprender, el joven hasta ese momento que se las había arreglado tan bien con la emergencia del despertar puberal, identificándose a su amigo, ahora la identificación compensatoria no parece funcionar ante un posible encuentro con el otro sexo.

Al tercer periodo Katan lo llama del ceremonial de vestirse. En esta etapa el joven no pudo continuar con los estudios teniendo que abandonar la escuela. A pesar de haber rendido con éxito un examen para el servicio postal, no busca empleo. La situación se tornó deplorable. Luego de la decisión de abandonar a la chica, no realizó más sus autoconquistas, pero en su lugar surgieron ceremoniales de limpieza y vestido. H permanecía en la cama hasta las 11 horas de la mañana y terminaba de lavarse y vestirse recién a las 18 horas. El goce aparece aquí deslocalizado e inunda todo el cuerpo, sin posibilidad de regulación. Sus padres deciden internarlo en una clínica donde permaneció medio año. Los cambios se dieron gradualmente, H empezó a sufrir la idea de que su padre lo influenciaba para que no pudiera tener sus propios pensamientos. También padecía de algunas ideas de grandeza, llegó a decir que era el Conde de Hooren. Sus ideas de persecución se centraron en acusar a su padre de homosexualidad, se sentía amenazado de que quisiera satisfacerse con él, castrarlo, devorarlo, envenenarlo. (Katan, 1950, p. 177)

Dice Katan: *“El estudio del caso H es la primera publicación de una serie de investigaciones acerca de la esquizofrenia, de todos ellos arribo a la conclusión de que la esquizofrenia no es precedida por un estado psicótico infantil, en esto difieren radicalmente las psicosis de las neurosis, en estas últimas siempre hay una base infantil. En la mayoría de los casos de esquizofrenia una distinción puede hacerse entre un período prepsicótico y la psicosis propiamente dicha”*.<sup>29</sup> (Katan, 1950, p. 175)

Hay dos indicaciones clínicas a resaltar de este fragmento, por un lado que la esquizofrenia puberal o postpuberal no se corresponde con una psicosis infantil previa, por otro lado plantea que el pasaje posible es entre una prepsicosis y la psicosis propiamente dicha, y no entre una neurosis y una psicosis. Estas dos afirmaciones suponen dos cuestiones, en primer lugar que hay una discontinuidad en las psicosis que desencadenan en la pubertad como psicosis del adulto, no teniendo prehistoria infantil, y en segundo lugar que muchas veces esa discontinuidad no es abrupta puede ser

---

<sup>29</sup> La traducción es del autor de la tesis. El texto original en inglés es el que se cita en la bibliografía.

paulatina, pudiendo tratarse de un período prepsicótico en una psicosis. Pero el autor propone una continuidad en la misma psicosis, entre prepsicosis y psicosis propiamente dicha, no entre psicosis y neurosis. En este sentido es mucho más interesante el concepto de prepsicosis, que los de fenómeno psicótico, o trastorno psicótico temporario, que hemos visto porque sigue marcando una discontinuidad entre las neurosis y las psicosis.

Lacan clínicamente coincide con Katan, en este punto llegando a interrogarse por ejemplo: “*¿Acaso una psicosis tiene prehistoria? ¿Hay una psicosis infantil? (...) Todo parece indicar que la psicosis no tiene prehistoria*”. (Lacan, 1955-1956, p. 126) Esta referencia lacaniana es clara respecto a las psicosis del adulto, años más tarde hablará de las psicosis que surgen en la infancia en términos de continuidad y no de desencadenamiento, resaltando el lugar fijo que el niño tiene en el fantasma materno, en ellas. (Lacan, 1969, p. 394)

Lacan introduce el concepto de prepsicosis de Katan en el Seminario 3, al hablar de la sintomatología de Schreber previa al desencadenamiento. Es en ese marco que cuenta muy sintéticamente el caso H. Dice: “*período prepsicótico que analiza muy bien el autor*” (Lacan, 1955-1956, p. 274) y agrega respecto al púber que no había nada que pudiese hacerlo realizar en el tipo viril, aludiendo a la falta de significación fálica producto de la carencia del significante primordial. Lo que le permite a este joven conquistar un semblante de remiendo del tipo viril es una compensación imaginaria por identificación a su alterego. Este caso muestra bien como la identificación cumple una función estabilizadora, previa al desencadenamiento, de hecho aliviana de alguna manera el mismo. La identificación imaginaria al doble le permite a este joven suplir la carencia de la significación fálica. Miller señala que en las parapsicosis (prepsicosis) lo que permite no desencadenar “*se debe al -efecto de significación identificatorio que sustituye al efecto de significación fálica, que, por hipótesis falta- Lacan dice de esta otra identificación cualquiera sea. En efecto es una x (...) No hay ninguna razón para suponer que no se asume, a partir de cierta identificación, el significante del Deseo de la Madre*”. (Miller, 1982-1983, p. 371) Tomando la fórmula de la metáfora paterna, podríamos decir parafraseando a Miller que al no contar con el significante fundamental el sujeto enfrenta al significante DM, con su identificación imaginaria. La identificación imaginaria es el mecanismo del como sí, que Helene Deutsch plantea como dimensión significativa en la sintomatología esquizofrénica. (Lacan, 1955-1956, p. 275)

La pregunta que queda planteada para este caso es ¿qué hizo que la identificación imaginaria a su amigo y que lo estabilizaba caiga?, no sabemos que llevó a este sujeto, a emprender su última autoconquista: dejar a la chica que le gusta. Si bien no hay

demasiados datos, el encuentro sexual se hacía inminente, y él se queda a la espera de que la iniciativa la tome ella, luego la deja. La identificación al alter ego sirve como una vía compensatoria y de tratamiento de la emergencia de despertar puberal, sin el límite del NP, pero frente al deseo del Otro, no parece funcionar, y cae. El valor y la importancia que tiene el goce en este caso y su desestabilización son indudables.

Si bien Lacan toma el concepto de prepsicosis y coincide en las cuestiones clínicas con Katan critica fuertemente su conceptualización teórica. La entrada en la psicosis no puede medirse para Lacan por la desconexión con la realidad, tal como lo enuncia este autor. Para Katan la diferencia entre la prepsicosis y la psicosis propiamente dicha, está dada por la desconexión con la realidad propia del delirio. Hay varias críticas respecto al concepto de pérdida de la realidad freudiano en las psicosis durante el Seminario cito una: *“Lo cual da fe de las dificultades conceptuales en las que uno se ve envuelto si confunde, aunque más no sea un poco, la noción de realidad con la de objetividad, incluso con la de significación...”* (Lacan, 1955-1956, p. 126)

No es a partir de la pérdida de la realidad, sino a partir de la certeza, que acompaña a los momentos fecundos en la perplejidad y los fenómenos de franja, que Lacan localizará la estructura psicótica previa al desencadenamiento. La clínica del detalle y con ella la localización de los fenómenos elementales, mínimos es lo que nos permitirá localizar una prepsicosis.

Un caso de Freud dialoga con el de Katan, aparece en la 26ª Conferencia de Introducción al Psicoanálisis, se trata de un joven médico que tiene que ser expulsado de su ciudad natal, por amenazar de muerte a su mejor amigo de la adolescencia, lo acusa de propósitos diabólicos contra él y su familia. (Freud, 1916-1917a, p. 386)

En el tratamiento con Freud se devela que esta amistad tan intensa se remontaba a la escuela secundaria. El joven nunca había tenido con las mujeres un vínculo afectivo importante, había salido con una muchacha pero ella rompió la relación, al no lograr ningún acercamiento de él. La enfermedad estalla ante un primer encuentro sexual: *“en el momento en que por primera vez había conseguido satisfacer a una mujer plenamente. Cuando ella lo abrazó, agradecida, él sintió de pronto un enigmático dolor que le corría como un filo agudo en torno de la caleta craneana”*. (Freud, 1916-1917a, p. 387) Luego interpretó que ese dolor como un corte en el cerebro, y como su amigo era especialista en anatomía patológica, él le había mandado a esa mujer para tentarlo. Allí comenzarían toda una serie de ideas persecutorias.

Lo más relevante de ambos casos es que la doble positividad del goce está presente tanto el goce del propio cuerpo, la irrupción del goce puberal, como la posibilidad

o no del encuentro con el Goce del Otro. En ambos casos la proximidad en uno y el encuentro sexual concreto en el otro, producen el desencadenamiento de la psicosis, luego de un período de compensación imaginaria de la significación fálica.

### **3.5 El despertar de la pubertad como factor desencadenante de las psicosis.**

Hasta aquí se han trabajado los antecedentes y el concepto de desencadenamiento, para dar un marco al interrogante acerca del despertar de la pubertad como factor desencadenante. Pero abordar así el desencadenamiento por la vía de la positividad del goce ¿no sería contradecir de alguna manera, el desencadenamiento propuesto por Lacan por la vía del encuentro con Un-Padre? ¿Los casos planteados tanto el de Katan como el del mismo Freud, siguen este tipo de desencadenamiento o más bien ponen en juego un desencadenamiento fruto de un goce que no puede regularse?

#### **3.5.a Fantasma y psicosis**

Que un joven desencadene a partir de sus primeras excitaciones, o bien una joven por la menarca, por la emergencia de poluciones nocturnas o bien por el primer acercamiento sexual, no necesariamente implica la figura de Un-padre que irrumpe como posición tercera en una pareja imaginaria. La pubertad como positivación de goce, implica que el joven tome una posición subjetiva respecto a su goce y al encuentro con el Otro del deseo (o del goce). Tomar una posición subjetiva implica poder hacer uso del fantasma que le permita tal como lo vimos en el capítulo anterior consentir, una posición como sujeto deseante y a la vez asumir una posición de objeto respecto al deseo del Otro, en el inconsciente. Para eso es condición que el sujeto cuente con el Significante del Nombre del Padre, sin esa medida, no hay castración que de razón de ser al fantasma, que haga posible por otro lado que el goce esté prohibido, y por otro lado de existencia al fantasma como defensa frente al agujero en el saber sobre la sexualidad. Miller en “Del síntoma al fantasma y retorno”, se interroga: “*¿Qué ocurre con el fantasma que no está ya soportado por el efecto de significación fálica? ¿Cuáles son los efectos de esta presencia de la castración en el fantasma? El primero es que está prohibido. Este efecto de significación fálica es un efecto de significación interdicta, y es precisamente lo que se levanta en el fantasma psicótico. Al mismo tiempo es desmentido el sentido de este efecto de significación fálica y también la no relación sexual, porque el fantasma la realiza*”. (Miller, 1982-1983, p. 375)

Sorprende el estatuto y el lugar que Miller le da en este curso al fantasma en la psicosis y la importancia de distinguirlo del de la neurosis.

Tomar la hipótesis de la positivación de goce, la vertiente del más, no implica descuidar la hipótesis de la carencia, del déficit, de la forclusión del Nombre del padre como esencial, como mecanismo que caracteriza a una estructura psicótica. Más bien es todo lo contrario, es en función de que el sujeto se mal encuentra con un goce imposible de regular por la carencia del significante primordial, que puede desencadenar.

Tal como se ha señalado en el capítulo anterior Miller en “Iluminaciones profanas”, plantea que esa doble positivación articula la sincronía de la estructura, a la diacronía del drama, esto último lo plantea en términos de causa traumática de goce. Propone la eclosión en la neurosis y el desencadenamiento en las psicosis como puntos de encuentro entre la estructura del sujeto y el drama. (Miller, 2005-2006, p. 29)

La perspectiva del desencadenamiento por la positivación de goce, en tanto irrupción del goce en el cuerpo, o por enfrentarse al deseo (o el goce) del Otro en el encuentro con el Otro sexo, pone en primer plano la dimensión del Otro barrado. No se trataría ya de un Otro del lenguaje completo y del significante del Nombre del Padre, como significante de los significantes, interior a la estructura y garantía de su completud. Lacan transforma su concepción del Nombre del Padre planteándolo como un significante externo a la estructura y que la agujerea, haciendo posible un Otro deseante. El Otro ya no ofrece garantías en tanto hay algo que también le falta y por lo tanto desea. Lacan realiza una transformación del Otro, que pasa de ser un Otro de la estructura, a un Otro con el cual hay que vérselas en su dimensión de Otro deseante, Otro vivo. Así afirma en el Seminario 6: *“...la cuestión es que yo no tengo ninguna garantía de ese Otro, por eso que hay en su sistema, pueda devolverme, si puedo expresarme así, lo que yo le he dado: su ser y su esencia de verdad. No hay, les he dicho, Otro del Otro. No hay, en el Otro, ningún significante que, en la ocasión, pueda responder de eso que yo soy.”* (Lacan, 1958-1959, p. 332) Lacan da al hallazgo de S (A) el valor de develamiento del gran secreto del psicoanálisis, no hay Otro que pueda nombrar lo que soy, no hay Nombre del Padre que tenga la última palabra sobre el goce de un sujeto. Con la lectura de Miller sobre este Seminario, podemos arribar a esta afirmación *“No hay Otro del Otro”*, como puesta en tela de juicio del Nombre del Padre, y de la función paterna. (Miller, 2013a, p. 137)

Para dar cuenta del Otro barrado Lacan construye el grafo del deseo, y como vimos en el capítulo anterior necesita construir un segundo piso que pone en juego la pregunta por el deseo del Otro, *Che Vuoi?* pregunta que en la neurosis es respondida por

el fantasma. ¿Pero en las psicosis el fantasma también es una forma de respuesta? ¿cómo opera esto especialmente para las psicosis en la pubertad?

Es justamente desde esta perspectiva, la del fantasma que Lacan retoma el texto “De una cuestión preliminar”, y el caso Schreber, para revisar especialmente la cuestión del objeto *a*, y del goce, que en los años 50 había relegado a la dimensión imaginaria. En 1966, en el momento de la edición de los Escritos, Lacan agrega una referencia que es en sí un a relectura del texto y del esquema R, dice allí en la referencia 17: *“Ubicar en este esquema R el objeto a es interesante para esclarecer lo que aporta en el campo de la realidad. Por mucha insistencia que hayamos puesto más tarde en desarrollar - denunciando que este campo solo funciona obturándose con la pantalla del fantasma- esto exige todavía mucha atención (...) lo que el esquema R pone en evidencia es un plano proyectivo. Especialmente los puntos para los que no por casualidad hemos escogido las letras con que se corresponden m M i l y que son los que enmarcaron el único corte válido en este esquema indican suficientemente que este corte aísla en el campo una banda de Moebius. Con lo cual está dicho todo, puesto que entonces ese campo no será sino el lugarteniente del fantasma del que este corte da toda la estructura”.* (Lacan, 1958, p. 535)

El fantasma en este nuevo aporte articula, anuda topológicamente, lo simbólico a lo imaginario, y por la vía de la introducción del significante del Nombre del Padre, hace posible la constitución de la realidad con un marco simbólico. La preocupación lacaniana en el 50, no es por la pérdida de la realidad, sino por pensar cómo se constituye la realidad en las neurosis y en las psicosis. El esquema R, representa en “De una cuestión preliminar” como se constituye la realidad en las neurosis, en un sujeto que cuenta con el Nombre del padre. Con la transformación del Esquema R en el Esquema I, formaliza como se reconstruye la realidad perdida, con el delirio en Schreber.

Lacan a partir del 66 propone una relectura de Schreber y “De una cuestión preliminar”, podríamos decir desde una orientación a lo real, en su “Presentación a la traducción francesa de las memorias del Presidente Schreber” se centra en la cuestión del goce en ese caso: *“La temática que calibramos (...) la más reciente a ser promovida en ella, entre el sujeto del goce y el sujeto que representa el significante para un significante siempre otro, ¿no es acaso esto lo que nos permitirá una definición más precisa de la paranoia como identificando el goce en ese lugar del Otro como tal”.* (Lacan, 1966, p. 30)



Miller retoma esta propuesta lacaniana,<sup>30</sup> (Lacan, 1977, p. 49) en “Suplemento topológico a De una cuestión preliminar”, plantea una figura intermedia provisional entre el esquema R y el esquema I, su trazado es una transformación solo del cuadrángulo R de la realidad, para ello supone suprimida la delimitación del Nombre-del-padre y de la significación fálica, esta figura que Miller transforma no es más que la que Lacan señala como lugarteniente del fantasma. (Miller, 1964-1983, 151) Miller grafica la operación del fantasma en las psicosis, cuando no opera el NP, ni hay significación fálica. Traza esta representación asintótica, mostrando que en Schreber el fantasma se realiza, realiza el goce imposible, ocupando el mismo el lugar del objeto *a*, gozado por el Otro, en un vaivén que va de ser dejado plantado por Dios, a la voluptuosidad, en una copulación infinita. Dice Miller allí: “*como la forclusión del NP, es correlativa en Schreber con el acceso al goce como interdicto (...) la forclusión del NP se articula con la inclusión de la relación sexual en tanto es lo que el lenguaje aporta de imposible*”. (Miller, 1964-1983, 153)

La inclusión del fantasma en el cuadrángulo R del Esquema, pensándolo como plano proyectivo (*cross-cup*) muestra el nuevo interés de Lacan por la topología, y su preocupación por dar cuenta del goce y como se anudan no solo lo Imaginario a lo Simbólico, sino como Real, Simbólico e Imaginario se articulan en función de un cuarto nudo, en términos moebianos.

En *Del síntoma al fantasma y retorno*, Miller señala que cuando hay castración el fantasma está prohibido, y el efecto de la significación fálica es interdictivo, cuando no la hay, el fantasma realiza la relación sexual. En la neurosis la castración en el fantasma lo imaginariza, funcionando como defensa al velar el agujero en el saber sobre la sexualidad, en cambio su ausencia en la psicosis, produce la realización del fantasma, no vela, realiza la relación sexual.

Este punto es clave en la clínica de la orientación a lo real con púberes ya que una cosa es el enloquecimiento que se produce por la vacilación fantasmática fruto del despertar puberal cuando hay sostén del NP, y otra cosa es la realización del fantasma como puede producirse en una psicosis cuando no se cuenta con el sostén del NP. Tal como vimos con Hamlet, la vacilación fantasmática si bien lleva al enloquecimiento, la apelación al otro como *i* (*a*), y al objeto resto, y al Otro, por el sostén del NP, puede producir un reacomodamiento de la estructura. En los casos en que los jóvenes se

---

<sup>30</sup> Miller le pregunta a Lacan en la Apertura de la Sección Clínica: ¿Una clínica de las psicosis puede, según usted, comenzar por una proposición como: “el significante representa al sujeto para otro significante”, con lo que resulta del objeto *a*? ¿ $\$$ , *a*, S1, S2, esos términos son apropiados para la clínica del psicótico? Lacan le contesta: Exactamente. Seguramente eso habrá que mostrarlo, es cierto, pero no lo haré esta noche.

enfrentan al goce del propio cuerpo o del Otro, sin simbólico, la relación sexual se realiza muchas veces con consecuencias catastróficas para esos sujetos, al producir desencadenamientos francos.

### **3.5.b Desencadenamientos puberales relacionados al Deseo del Otro**

Maleval aborda directamente los desencadenamientos de las psicosis en el período post-puberal. Dice allí: *“La mayoría de los analistas acordarán sobre esta perspectiva que confiere a los objetos del deseo una dimensión incestuosa en razón del fracaso del Edipo, pero no todos aceptarían que el encuentro con Un-padre sea el único factor desencadenante de las psicosis. No queda excluido que partiendo de una intuición pertinente la tesis lacaniana haya conducido en este punto a intentar forzar la clínica en un esquema demasiado estrecho. Si uno examina las coyunturas de desencadenamiento de las psicosis, domina una sensación de gran diversidad”*. (Maleval, 1994, p. 50)

Es interesante la propuesta que hace el autor al afirmar que la intervención del Un-padre puede ser una condición necesaria pero no suficiente para el desencadenamiento de una psicosis. Allí plantea que el encuentro con el enigma del deseo del Otro, es una de las coyunturas de desencadenamiento de las psicosis, que cuestiona el desencadenamiento por la vía del Un-padre, especialmente en la pubertad. (Maleval, 1994, p. 51) La pubertad en si misma, implica tomar una posición subjetiva no solamente respecto al goce del propio cuerpo que se vive como intrusivo, sino también respecto al Deseo del Otro, en un primer acercamiento amoroso o sexual, y también en las coyunturas de un primer trabajo, o simplemente ante la presión social de elegir una vocación, una profesión o un trabajo.

Maleval allí plantea tres ejemplos clínicos en donde se pondría en juego el desencadenamiento en relación al enigma del deseo del Otro. En ellos se plantea la formulación de una pregunta que no se puede precisar: *“sin poder hacerlo con precisión entendemos que ella se relaciona con cómo vérselas con el goce. El sujeto se encuentra aquí desestabilizado en una situación en la que está conminado a dar una respuesta en cuanto a su deseo”*. (Maleval, 1994, p. 52) El primer caso con el que ejemplifica es Dominique, una joven cuyo desencadenamiento se produce a partir de sus primeras menstruaciones, hasta ese momento fue una niña que se sostuvo en una relación fusional con su madre. Surge a partir ahí una preocupación delirante acerca del color de su piel, rasgo común con el de su padre.

Otro caso es Margarita, se desencadena cuando un amigo de la familia la solicita para casarse. Esto suscita en ella un estado de perplejidad angustiante que la lleva al encierro. Al no tener ni idea de cómo responder a esto, teje una bufanda parecida a las de su hermana y la envía por correo a su pretendiente, sin esquila alguna, sin palabras. No va a poder explicar ese gesto, ni antes ni después.

El tercer caso es Anna Rau, sobre el cual Blankenburg, organiza su texto “La parte de la evidencia natural”. Esta joven había estado internada por un intento de suicidio, ante la angustia frente a un nuevo empleo. En palabras de la paciente *“cuando volvía a casa decía que humanamente no lo podía lograr, que le faltaba un punto de vista y que para dominar un puesto tal uno debía ser madura y que se sentía una verdadera niña”*. (Maleval, 1994, p. 52)

La pregunta que insistía en ella era: ¿cómo uno deviene adulto? *“Voluntariamente se había apartado de la relación con jóvenes, estuvo fuera de discusión la idea de ir a bailar o participar de diversiones, siempre tuvo el sentimiento de que era necesario primero ser verdaderamente adulta”*. (Maleval, 1994, p. 52)

Cuando la psicosis se desencadena Anna descubrió que le faltaba algo, algo de lo que los demás se valían sin esfuerzo en “evidencias naturales”. Anna tiene un final trágico, se suicida justo antes de entrar a un nuevo trabajo.

Maleval en su libro *La forclusión del Nombre del Padre*, en su capítulo “Los desencadenamientos de las psicosis”, retoma este artículo, hay fragmentos del mismo que se reiteran tal cual allí, sin embargo de los ejemplos clínicos planteados solo conserva el caso de Anna Rau. Llama la atención como en este texto no retoma la hipótesis de su artículo anterior, de que las coyunturas puberales de desencadenamiento contradicen al desencadenamiento clásico fruto del encuentro con Un-padre. Allí afirma contrariamente a ello: *“La localización en las incidencias psíquicas de la pubertad para concebir el desencadenamiento de la psicosis orienta hacia una hipótesis cuyo alcance heurístico parece bastante comparable con el de la tesis lacaniana: la actualización del fallo del Edipo no carece de parentesco con el encuentro con la carencia paterna. En consecuencia, no es esta la vía que hemos de seguir para tratar de discutir la pertinencia de las objeciones planteadas respecto desarrollada en 1957 en De una cuestión preliminar”*. (Maleval, 2000, p. 258) Hay que destacar que esta contradicción en Maleval es previa al Conciliábulo de Angers y la Conversación de Arcachon, que dieron lugar a la edición del libro *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, conversaciones de las Secciones Clínicas del Campo Freudiano, donde se pusieron al trabajo casos raros de psicosis que no seguían las pautas del desencadenamiento clásico estilo Schreber, se

llegó allí a formular la noción de desenganche o neodesencadenamiento. Se trata de sujetos psicóticos que no cuentan con el Nombre del Padre, pero encontraron un modo de anudamiento sintomático que dura, y que son en sí mismos una subversión a la clínica de la psicosis estructural, al quitarle toda referencia a la noción de déficit. Son psicosis que presentan rupturas o disrupciones sintomáticas mínimas vinculadas a como el goce afecta al cuerpo y que no plantean un desencadenamiento al estilo del encuentro con Un-padre. Tomando estas consideraciones los aportes de Maleval en el primer artículo son muy valiosos en tanto tomando la clínica borromea o del síntoma, se puede sostener que en la pubertad los desencadenamientos o desenganches pueden surgir en los jóvenes al enfrentarse a la doble positividad a la que nos referimos. Esta afirmación no desdice ni cuestiona al mecanismo forclusivo, que es una condición de estructura que Lacan sostiene hasta el final de su enseñanza.

### **3.6 El alma de la clínica, de la clínica del fantasma a la clínica del *sinthome***

En el primer capítulo se pudo ver que la orientación a lo real en la experiencia analítica, está guiada por dos imposibles, los imposibles a los que arriba todo análisis llegado hasta el final: el atravesamiento del fantasma y la identificación al síntoma. Se podría afirmar entonces que el alma de la experiencia analítica, está en el fantasma y el *sinthome*. Esta afirmación no deja de ser poética, pero como tal es un esfuerzo de poesía lacaniana. Lacan en varios de sus Seminarios toma el concepto de alma de la filosofía aristotélica para hablar del fantasma, como una esencia separada del cuerpo y que aloja al objeto *a*. En el Seminario 14 dice: *“se trata de repasar la lógica a partir de este a, ya que este a (...) es lo que está en manos de los analistas a partir de la experiencia que han franqueado, en lo que hace a la cosa sexual (...) esto explica porque en el análisis se parte del niño, es por razones metafóricas. El a es el niño metafórico del uno y del Otro en tanto nace como desecho de la repetición inaugural (...) repetición por donde nace el sujeto. Pero solamente esta esencia problemática, el objeto a, es ejecutada por el niño en el fantasma. Es a su nivel que se ven los juegos y las vías mejor trazadas, hace falta para recoger eso las confianzas que no están al alcance de los psicólogos de niños. Brevemente es lo que hace que la palabra alma, tenga en el menor de los juguetes sexuales del niño, en su perversión como se dice, la única, la sola y digna presencia que hace acordar a la palabra alma”*. (Lacan, 1966-1967, inédito)

En el Seminario 20 afirma: *“no está claro por qué el hecho de tener un alma -si fuera verdad- habría de ser un escándalo para el pensamiento. Si fuese verdad, sólo*

*podría llamarse alma lo que permite a un ser -al ser que habla para darle su nombre- soportar lo intolerable de este mundo, lo cual la supone ajena a éste, es decir fantasmática. Lo cual es considerarla en él -en este mundo- para hacerle frente". (Lacan, 1972-1973, p. 102)*

En ambas citas Lacan juega articulando la palabra alma (*psyché*) al fantasma, y su función: la de defender, amortiguar, velar frente a lo real imposible de soportar. Alma fantasmática que da marco y hace posible la constitución de una realidad pacífica y simbólica. Pero como las grandes escrituras de la Iglesia nos muestran, el alma no alcanza la bienaventuranza sin un sacrificio por el amor al Padre.

El fantasma no cumple con esa función de defensa frente a lo real, sin el soporte, del significante del Nombre del Padre y la significación fálica, tal como vimos en el trazado del Esquema R. El fantasma es velo, marco en tanto el objeto *a*, es extraído. Dicha extracción es efecto de la barradura que recae sobre el sujeto, como falla en ser, sujeto que no es nada, pero a la vez es algo, es el objeto de su fantasma.

El fantasma como tal es religioso, y da marco a la realidad psíquica que es en sí misma una realidad religiosa, para que se constituya la realidad en los términos en que Lacan plantea en "De una cuestión preliminar", es necesario el Padre. La necesidad de este carácter religioso del fantasma como vía de moderación y regulación del goce, muchas veces no se reconoce o se olvida. Padre y fantasma, son necesarios en tanto podemos servirnos de ellos para luego prescindir. El fantasma opera, hoy eso es indudable. El tema es ¿cómo opera? opera cada vez más en forma vacilante o desfalleciente, y esto es consecuencia de cómo opera la función paterna hoy. A mayor desfallecimiento del NP, le corresponde una cada vez más común vacilación del fantasma.

No parece casual que Lacan proponga una vez excomulgado de la "Iglesia de la IPA", no solo cuestionar el Nombre del Padre, proponiendo su pluralización sino también en su Proposición del 9 de octubre, el atravesamiento del fantasma como una de las pautas del Pase en el final de análisis. El atravesamiento es un modo de ir más allá de la religión del padre. Lacan pasa de una clínica del NP a una clínica del fantasma, como vía para llegar a la clínica del síntoma.

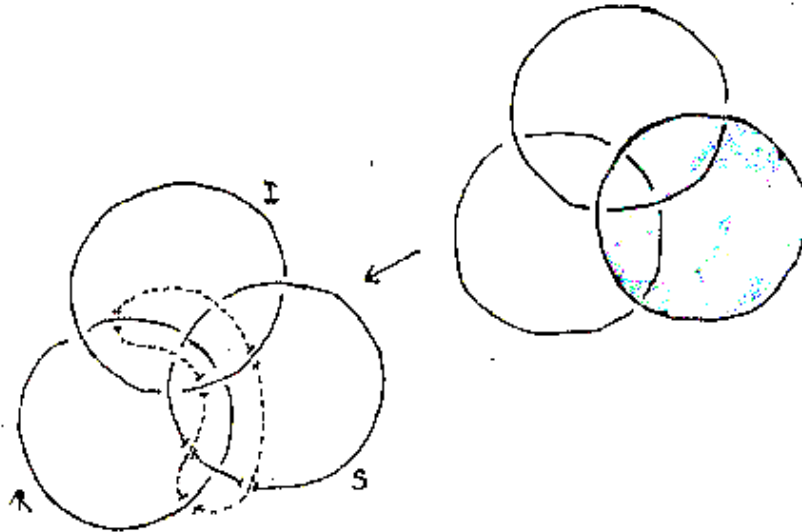
¿Por qué todo este rodeo por el alma y lo religioso? Básicamente porque apunta y da argumentos para reformular desde otra perspectiva la pregunta ya planteada en el inicio, del despertar como factor de desencadenamiento en la clínica estructural. Podríamos plantear una nueva pregunta: ¿El despertar a lo real característico de la pubertad, desanuda al nudo de tres RSI en la clínica del síntoma? ¿Podría pensarse así tanto en las neurosis como en las psicosis?

El alma fantasmática suelda, anuda en Freud dos elementos heterogéneos, el autoerotismo pulsional (erogeneidad del cuerpo), con las representaciones herederas del amor de objeto del Edipo. Lacan necesita recurrir a la topología para dar cuenta de como se articulan elementos con estructuras diferentes. Requiere incluir al fantasma, en el esquema R, entre el triángulo Imaginario y el triángulo simbólico. El fantasma anuda y por lo tanto adormece, regulando el goce, domesticándolo. Surge el interrogante: ¿qué sucede cuando un joven se despierta del fantasma, en la pubertad?, si bien no es un atravesamiento del fantasma tal como se vive en un análisis que dura, es un atravesamiento al fin, tal vez salvaje. El despertar a lo real tal como planteamos en el segundo capítulo, hace tambalear el fantasma y con ello el anudamiento RSI.

En “La ciencia y la verdad”, acerca el fantasma a la religión del padre dice allí: *“He señalado de pasada cuánto tenemos que aprender sobre la estructura de la relación del sujeto con la verdad como causa en la literatura de los Padres, incluso en las primeras decisiones conciliarias. El racionalismo que organiza el pensamiento teológico no es en modo alguno, como se lo imagina la chatura, asunto de fantasía [fantaisie]. Si hay fantasma [fantasme], es en el más riguroso sentido de institución de un real que cubre la verdad”*. (Lacan, 1966a, p. 829) En la continuidad del texto alude a la Trinidad Católica y a la necesidad de un tratamiento topológico de ella, develando algo de los orígenes de lo que va a ser años después el nudo borromeo.

La confirmación de esta articulación entre fantasma y Nombre del Padre se produce de una manera renovada en el Seminario 22, allí equipara la realidad psíquica a la realidad religiosa del fantasma. A esta altura ya está aplicando la topología de los nudos. Allí luego de formular los tres: RSI como nudos sueltos, que no se anudan, plantea: *“¿Qué es lo que ha hecho Freud? Voy a decírselos: él ha hecho el nudo de cuatro con esos tres que yo le supongo {como} cáscara de banana bajo los pies. Pero entonces, vean cómo ha procedido: inventó algo que llama realidad psíquica”*. (Lacan, 1974-1975, Inédito) Y más adelante agrega *“Yo les he figurado, la vez pasada, cómo por una figura que es la de un cuarto toro estos tres aquí figurados independientes pueden ser anudados, pueden y deben ser anudados (...) lo que Freud instaura con su nombre del padre idéntico a lo que él llama la realidad psíquica, especialmente a la realidad religiosa — pues es exactamente lo mismo — que es así, por esta función, por esta función de sueño que Freud instaura el lazo de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.”* (Lacan, 1974-1975, Inédito)

Figura 1



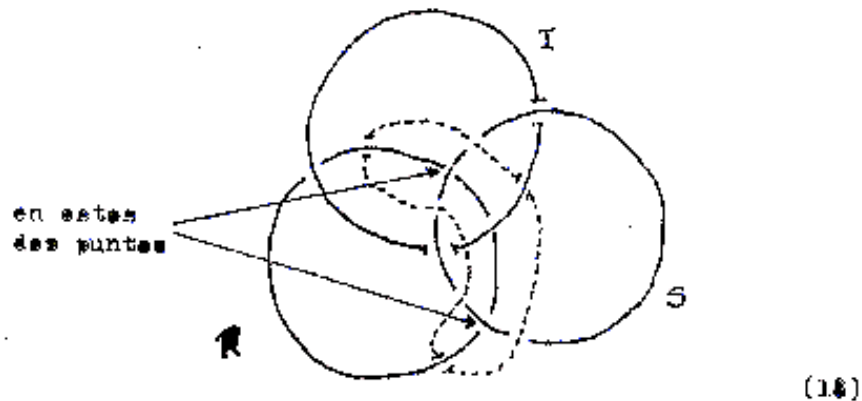
Fantasma y Nombre del Padre son el invento de Freud que como cuarto anuda lo Real, lo Simbólico e Imaginario, su costo es la religión del padre. Lacan durante este seminario es muy crítico de esta posición de Freud, tachando su invención de boludez religiosa, por necesitar de un cuarto nudo, y proponiendo un nudo borromeo de tres, RSI. Sin embargo matiza esta posición crítica, formulando que tal vez sea necesaria la función suplementaria de un toro más, el cuarto, cuya consistencia hay que referir a la función del padre. (Lacan, 1974-1975, Inédito)

No se explicitarán aquí, todos los vaivenes y transformaciones que va planteando Lacan en su topología y en el uso de los tres o los cuatro toros.

Pero nos parece importante destacar, que en el Seminario 22, NP y Fantasma son ese cuarto toro, que Lacan le atribuye a Freud, como anudamiento posible entre RSI. Esta cadena que vemos en la Figura 1 es la formulación de Lacan del encadenamiento neurótico y supone una falla originaria. Si no opera este cuarto nudo del Fantasma, los otros tres quedan sueltos. Podríamos decir que ese agujero original es el de la imposibilidad de complementariedad entre los sexos, no hay relación sexual. Frente a ese agujero, el neurótico (adolescente) arma una respuesta fantasmática, que funciona como cuarto nudo, que encadena los otros tres, que no están juntos de entrada. (Figura 2)

Esto acerca la posibilidad de pensar a la vacilación fantasmática como un desanudamiento del nudo de tres, producto de un lapsus del nudo, que en lugar de adormecer, despierta.

Figura 2



Este cuarto ubicado como Nombre del Padre-fantasma-realidad psíquica, pasará en el mismo Seminario 22 a ser designado como Padre que nombra (Lacan, 1974-1975, Inédito), o Nominación como cuarto nudo y es un antecedente del *sinthome* como cuarto que va a formular en el Seminario 23.

Tal como lo señala Fabian Schejtman, Lacan nueve días antes de empezar el Seminario 23, toma la palabra en la conclusión de las Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana, y allí hace referencia al *sinthome*, como *sufrimiento por tener un alma*. (Schejtman, 2012, p. 84) Dice exactamente allí: "...bajo el nombre de lo que ustedes me han visto anunciar ni más ni menos este año bajo el título de *sinthome*, antigua ortografía, ortografía anterior al siglo XV, ortografía incunable (...) espero poder exponerles que el *sinthome* es sufrir por tener un alma. Se trata de la psicopatía, para hablar con propiedad, en el sentido en que un alma es lo más jorobado que hay". (Schejtman, 2012, p. 84)

Psicopatía, que apunta al *pathos* de la psique, al sufrimiento por tener un alma. El alma de la clínica, pasa del fantasma al *sinthome*. El cuarto que anuda pasa de la realidad psíquica (fantasma)-Nombre del padre al *sinthome*; cuarto nudo que enlaza a los tres registros al modo borromeo, para las neurosis en el Seminario 22, a cuarto nudo que enlaza a los otros tres al modo borromeo, para las psicosis, que no desencadenan al estilo Joyce.

Se entiende un poco más con el recurso de la topología y los nudos, lo que denominamos eclosión en las neurosis y desencadenamiento en las psicosis, se los podría plantear aquí como lapsus del cuarto nudo, o desencadenamiento del cuarto nudo, que dejaría libre los otros tres. En las neurosis se trataría del cuarto NP-Fantasma, eso podría producir un enloquecimiento, pero momentáneo, ya que se cuenta con el cuarto,



del cual solo se suspende su uso por un tiempo, en tanto se puede apelar, a una reconstrucción fantasmática ajustada al NP. En las psicosis, en cambio no se cuenta con el cuarto tradicional del NP, con lo cual se hace necesario inventar un cuarto nudo con elementos no convencionales, lo que Lacan llama *sinthome*, en Joyce a la altura del Seminario 23.

Se entiende un poco más también la confusión postfreudiana de pensar al despertar como psicosis o psicosis momentánea. Al no contar con la herramienta de la forclusión, ni de la topología, que propone Lacan no pueden discriminar estructuras que cuentan con el fantasma y el NP, de las que no, confundiendo una locura neurótica producto del despertar de la primavera, con una psicosis. Estos elementos son claves para poder hacer un diagnóstico más fidedigno de una estructura que puede estabilizarse con elementos tradicionales, de estructuras que requieren un trabajo de invención de elementos nuevos.

### **3.7 Joyce. El retrato del Artista adolescente.**

¿Es casual que Lacan encuentra el ejemplo del lapsus del nudo, de la cuerda imaginaria en Joyce como ejemplo de desanudamiento, en una escena de su adolescencia?

Se trata de la escena de la paliza que recibe el joven Dedalus-Joyce por parte de sus compañeros y que Lacan recorta de su novela El retrato del artista adolescente, que es casi un testimonio autobiográfico de su juventud. Dice Lacan: "*Respecto de Joyce, hubiera podido leerles una confidencia que nos hace en el Portrait of the Artist as a Young Man. A propósito de Tennyson, de Byron, de cosas que se refieren a los poetas, se encontró con compañeros dispuestos a atarlo, y darle a él, James Joyce, una paliza (...) Después de la aventura, Joyce se pregunta por lo que hizo que, pasada la cosa, él no estuviera resentido. Se expresa entonces de una manera muy pertinente, como puede esperarse de él, quiero decir que metaforiza la relación con su cuerpo. Él constata que todo el asunto se suelta como una cáscara, dice. ¿Qué nos indica esto sino algo que concierne en Joyce a la relación con el cuerpo (...) Pero la forma, en Joyce, del abandonar, del dejar caer la relación a su propio cuerpo resulta completamente sospechosa para un analista...*" (Lacan, 1975-1976, p. 145/146)

Ubica allí el desanudamiento que no afecta a las tres cuerdas sino solo al toro imaginario que se suelta, quedando las cuerdas real y simbólicas interpenetradas.

La pregunta es, porque justo esta escena en la que se detiene Lacan, se produce en pleno despertar sexual. Incluso teniendo en cuenta lo desarrollado hasta aquí nos preguntamos si el traumatismo que la positividad de goce produce en un joven como Joyce que carece del Padre como regulador, no tiene alguna incidencia en el sentimiento de ajenidad con el que él vive su cuerpo.

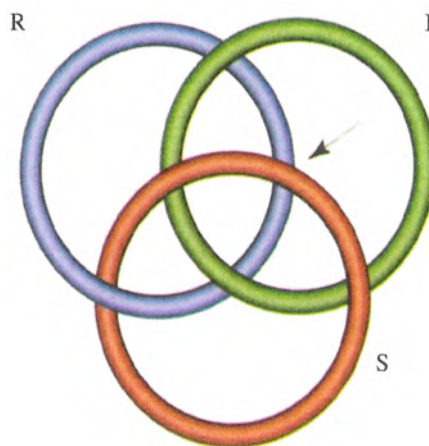


Figura 3. Nudo mal hecho.

Si se supone que en Joyce la relación al cuerpo no pasa por la imagen, no hay una relación narcisista con la imagen, ni por la vía del fantasma, ni por la vía del estadio del espejo, ¿cómo vive el joven Stephen los agujeros de su cuerpo? No hay nada que vele imaginariamente la irrupción del goce autoerótico. Eric Laurent propone en *Los objetos de la pasión* que Joyce en lugar de tener una relación al cuerpo que pasa por la imagen, tiene “una relación narcisista con lo que es la falta de imagen y sobre todo, con lo que hace agujero en el cuerpo (...) tiene una relación directa con el pequeño a como agujero”. (Laurent, 2000, p. 69) Laurent plantea allí la relación entre la forma y el enforma, y como la forma del cuerpo imaginaria vela, al enforma, que no es más que el objeto *a*. No es descabellado plantear que la positivación de goce característica de la pubertad, no encuentra un imaginario que le de cuerpo, con las consecuencias que eso pueda tener para vivir al cuerpo, como algo ajeno.<sup>31</sup>

Desde el primer capítulo de *El retrato del artista adolescente*, los castigos físicos en el Colegio Jesuita están vinculados a la sexualidad. (López, 2016, p. 27) Al escuchar en la charla de un grupo de jóvenes el motivo por el cual unos compañeros fueron castigados, el joven Joyce parece quedar perplejo. Cito: -¿Los pescaron? -

<sup>31</sup> Revisar el Caso Lucila 4.2.c. en donde el despertar produce la vivencia de ajenidad del cuerpo, en un caso de neurosis.

- *¿Haciendo qué?*
- *Toqueteándose.*

*Todos los compañeros se quedaron en silencio: y Athy dijo: - Y es por eso.*

*Stephen miró las caras de los compañeros (...) quería preguntarle a alguien sobre eso. ¿Qué quería decir lo de toquetearse en la letrina? ¿Porque los cinco compañeros de la división superior se escaparon por eso? Era una broma pensó (...) Pero ¿por qué en la letrina? Uno iba allí cuando tenía ganas de hacer algo (...) Tal vez era por eso que estaban ahí porque era el lugar donde algunos compañeros escribían cosas por chasco. No era un chasco porque se habían escapado (...) y empezó a sentir miedo.” (Joyce, 1916, p. 61/62/63)*

Frente a la pregunta por la relación sexual, Stephen parece quedar sin ninguna respuesta posible.

El despertar de la primavera en Joyce bordea la escena de la paliza en la que se detiene Lacan. Es interesante que previo a dicha escena, el Joven Joyce no pueda asumir ninguna posición subjetiva frente a la primera atracción que siente hacia una mujer, situación que lo supera y que vive como algo que le produce cierta extrañeza.

En una escena que describe en la que está muy cerca de Emma la joven por la que se sorprende atraído, -en los escalones de un tranvía atestado de gente- no puede tomar la iniciativa, queda *“apático en su sitio, semejando un tranquilo observador de la escena que tenía delante”*. (Joyce, 1916, p. 90) Se dice así mismo *“-Ella también quiere que la pesque. Es por eso que vino conmigo al tranvía. Podría pescarla fácil cuando sube a mi escalón: nadie está mirando. Podría aferrarla y besarla. Pero no hizo ninguna de las dos cosas”*. (Joyce, 1916, p. 90)

Al día siguiente estuvo sentado ante su mesa del cuarto durante horas, escribió las iniciales de la divisa jesuítica, sin poder escribir una línea más, hasta que se ocupó del incidente con Emma, y en el poema que escribe, que alude a la escena con la joven, la modifica incluyendo un beso que logra consumarse, poniéndole punto final a su escrito con las letras LDS (Alabanza a Dios Siempre).

La atracción mutua con esa chica es descubierta por su compañero Heron, justamente el que le va a proporcionar al poco tiempo la paliza en la que se detiene Lacan para plantear el desprendimiento del cuerpo. En esa ocasión Heron también le pega con un bastón, simplemente por descubrir su gusto por esta mujer. El despertar puberal está descrito con todo su vigor: *“El crecimiento y el saber de dos años de adolescencia se interponían entre entonces ahora prohibiéndole una salida así: y todo el día el raudal de ternura sombría dentro de él se había puesto en marcha y había retrocedido sobre sí*

*mismo en oscuros avances y remolinos, fatigándolo (...) su naturaleza sensible seguía ardiéndole por los azotes de un modo de vida imprevisto y sórdido. Su alma seguía inquieta y abatida (...) El había emergido de un ensueño hechizado de dos años para encontrarse en medio de una nueva escena, cada suceso y figura de la cual lo afectaban íntimamente, lo descorazonaban o cautivaban y, lo cautivaban o descorazonaban, lo llenaban de agitación y pensamientos amargos". (Joyce, 1916, p. 98/99/100)*

A estas escenas del despertar sexual, le sigue la acusación de herejía primero por su maestro de inglés, por el modo en que en un trabajo describe la relación del alma con Dios -"Sin posibilidad de mayor proximidad jamás"- y luego por sus compañeros, acusándolo de herético por sus gustos poéticos no convencionales, motivo por el que es fustigado, en la famosa escena de la paliza.

Su iniciación sexual con prostitutas es vivido como un pecado atroz del que sentía debía redimirse, entregándose a la confesión. Así mismo realiza un tratamiento de los agujeros del cuerpo, por la vía religiosa de la prohibición, el castigo y la penitencia: "*Para mortificar la mirada, se proponía como norma de conducta caminar por la calle con los ojos bajos, no mirar ni a derecha ni a izquierda, ni atrás, evitando conectar con los ojos de una mujer. Al leer frustraba la mirada mediante un esfuerzo voluntario, sacaba la vista en el medio de una frase ya comenzada, cerrando el libro. Sacrificaba la voz, no cantando ni silbando y no podía hacer nada para huir a los ruidos que le irritaban los nervios". (Joyce, 1916, p. 180)*

La novela es un fiel testimonio de como el joven Dedalus al no poder servirse del NP, pasa de regular lo excesivo del goce del cuerpo por la vía religiosa, a despreciar el dogma de la Iglesia, para encontrar una salida por la vía del llamado a ser EL artista.

Este pasaje del santo al artista, es señalado por Lacan como una herejía que en teología, no es más que la elección de una doctrina contraria a la fe común y que contradice a la verdad revelada por Dios. Joyce elige, señala Lacan, como todo hereje elige su camino singular para alcanzar la verdad, y lo hace de la buena manera. "La buena manera es la que, habiendo reconocido la naturaleza del *sinthome*, no se priva de usarlo lógicamente, es decir, de usarlo hasta alcanzar su real, al cabo de lo cual él apaga su sed". (Lacan, 1975-1976, p. 15)

El juego del equívoco palabrero que propone Lacan al comienzo del Seminario 23, hace alusión a esta elección. El *sinthome* alude a la santidad: *saint homme, de ahí pasa a*

*sinthomadaquin*<sup>32</sup> y a *sint home rule*<sup>33</sup> pero este desplazamiento se discontinúa, cuando pasa a *sinthome roule*. Miller en su Nota paso a paso nos aclara que hay una elección de Joyce entre el régimen normado, reglado, podríamos decir religioso del *sinthome*, cuya ley es el NP, del lado del *sinthome rule- sinthomadaquin* por un lado y el *sinthome roule* por el otro, que es el síntoma desnudado en su estructura y su real.

Elección que puede articularse porque no a lo que Freud plantea como elección de la neurosis, y porque no como hicimos referencia antes en Lacan elección entre neurosis y psicosis. Elección que no es tal, como señala Lacan: “*Allí reside lo que llamamos impropriamente la elección de la neurosis, hasta la elección entre psicosis y neurosis. No hubo elección porque esta ya está hecha en el nivel de lo que se presentó al sujeto, y que solo es localizable y perceptible en función de los tres términos que acabamos de intentar despejar*”. (Lacan, 1968-1969, p. 302) Los tres términos en lo que se detiene Lacan son saber, goce, y objeto a, tal como fueron presentados por el deseo de los padres. La perspectiva que plantea Lacan allí es que la elección de las neurosis y de las psicosis, como sujeto surge de la relación indecible con el goce, planteado como trauma.

¿Cómo despierta Joyce del sueño religioso? Se puede pensar a ese despertar como el desanudamiento, del sueño anudado de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Lo despiertan una serie de epifanías, tal como él las define, “*unas súbitas manifestaciones espirituales, ya fuere en la vulgaridad de la alocución o del gesto, ya fuere en una faz memorable del mismo espíritu*.” (Joyce, 1904, p. 228) Hay muchos ejemplos de epifanías especialmente en Stephen el héroe: “*en su cerebro comenzaron a formarse rimas. Percibió que una figura blanca había subido al púlpito y oyó que una voz decía: Consumatum est. Reconoció la voz y pronto advirtió que el Padre Dillon predicaba sobre la Séptima palabra. No prestó atención al sermón, pero cada pocos minutos oía una nueva versión de la palabra. Esto lo despertó de su ensoñación y como las versiones se sucedían cada vez más rápidamente, se excitó su sentido de jugador. Apostó consigo mismo sobre que palabra escogería el predicador. En los pocos segundos comprendidos entre la primera parte y la segunda de la frase, el cerebro de Esteban cumplió hazañas de agilidad adivinatoria*.” (Joyce, 1904, p. 131)

El llamado lo despierta de la vía religiosa, salvarse por la vía del ideal, los S1 propuestos por el Nombre del Padre, vía que rechaza o seguir la vía de la salvación por los desechos.

---

<sup>32</sup>en alusión a Santo Tomás de Aquino.

<sup>33</sup> *sin* es pecado, *home rule*, significa autogobierno o literalmente regla del hogar

Ese llamado a ser “El artista” no carecerá de un contenido mesiánico tal como lo plantea Lacan en el Seminario. En las palabras del Joven Dedalus: *“Oyó dentro de sí una música confusa como de recuerdos y de nombres de lo que era casi consciente pero no podía capturarlos ni por un instante; luego la música pareció retirarse, retirarse y de cada estela de música nebulosa en retroceso caía siempre una nota de llamado largamente arrastrada, que perforaba como una estrella la penumbra del silencio. Otra vez! Otra vez! Otra vez! Una voz de más allá del mundo estaba llamando. -Hola, Stéphanos! - Aquí viene El Dedalus! (...) Ahora, como nunca antes, su extraño nombre le parecía profético. (...) le parecía ver una forma flaca que volaba sobre las olas y escalaba lentamente el aire. ¿Que significa eso? ¿Era un emblema pintoresco que abría una página en algún libro medieval de profecías y símbolos? ¿Era una profecía del destino para la que había nacido para servir y que había seguido a través de las neblinas de la infancia y la adolescencia, un símbolo del artista que forja en su taller a partir de la materia inerte de la tierra un nuevo ser encumbrado, impalpable, imperecedero”*. (Joyce, 1916, p. 198/199/200)

El texto explicita de un modo clarificador la epifanía y con ella el llamado que recibe, a través de su nombre que cobra nueva vida, enlazándolo al destino de Dédalo, - en la mitología griega artista multifacético, arquitecto, escultor e inventor- como creador a través de la escritura de una cosa viva, nueva y encumbrada, y bella, impalpable e imperecedera.

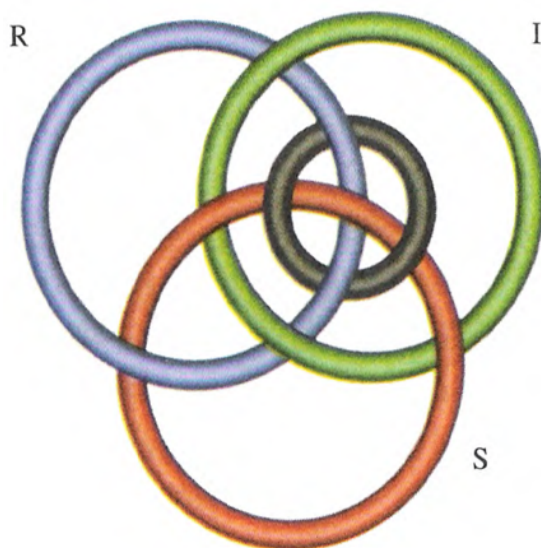


Figura 4  
El ego corrector

## Bibliografía General

- A.A.V.V. (1996) *Escritura del síntoma y del fantasma en el psicoanálisis con niños*, Edita Centro Pequeño Hans, Buenos Aires, 1996.
- A.A.V.V. (2014) *Psicoanálisis con niños y adolescentes 4. Incidencias en última enseñanza de Lacan en la práctica*, Departamento Pequeño Hans, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2014.
- Aduriz, F. M. (comp.) (2012) *Adolescencias por venir*, Editorial Gredos, Madrid, 2012.
- Amadeo de Freda, D. (2014) *El adolescente actual*, Unsam Edita, Buenos Aires, 2015.
- Amadeo de Freda, D. y otros (2016) *El adolescente contemporáneo: Problemas clínicos*. Cuadernos del ICdeBA 18, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2016.
- Aragón, L y otros. (2017) "Agrupamientos juveniles y construcción de la adolescencia." Trabajo presentado por la NEL en las Conversaciones del ENAPOL Asuntos de familia sus enredos en la práctica. La construcción de la adolescencia y las tribus urbanas, Septiembre de 2017, Buenos Aires, Inédito, En: <http://www.asuntosdefamilia.com.ar/es/Conversaciones/09/Luisa-Aragon.pdf>
- Ariès, P. (1960) *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Taurus Ediciones, Madrid, 1988.
- Benítez I. (1992) "La evolución del concepto de hebefrenia." En *Revista Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, FACN, Vol 2, N° 2 : 182-205, mayo.
- Bleuler, E. (1911) *Dementia praecox o el grupo de las esquizofrenias*, Editorial Polemos, Buenos Aires, 2011.
- Blos, P. (1962) *Psicoanálisis de la adolescencia*, Editorial Joaquín Mortiz, Mexico, D.F.,1971.
- Boehlich, W. (1989): "Epílogo a las cartas de Sigmund Freud a Eduard Silberstein". En *Sigmund Freud Cartas de Juventud*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1992.
- Borges, J. L. (1944) "La secta del Fénix". En *Ficciones*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1974.
- Brodsky, G. (XXX) "Apertura del ciclo lectivo del ICdeBA", inédito, en URL: <http://www.icdeba.org.ar/Buscar.php?q=brodsky>
- Brodsky, G. (2012) "Desenlace". En *El orden simbólico en el siglo XXI, No es más lo que era ¿Qué consecuencias para la cura?*, Volumen del VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Grama Ediciones, 2012.
- Brodsky, G. (2013) "La clínica y lo real", Texto de Orientación IX Congreso de la AMP, Un real para el siglo XXI, 2014.en URL: [http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/La-clinica-y-lo-real\\_Graciela-Brodsky.html](http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/La-clinica-y-lo-real_Graciela-Brodsky.html)
- Brodsky, G. (2015) "Après-coup". En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 18, Año X, Junio de 2015.
- Carra, G. y Berrettoni P. (1994) "Formas clínicas de la demencia precoz, según Emil Kraepelin". En *Revista Alcmeon*, año IV, vol. 3, n° 4, Buenos Aires, Noviembre de 2004.

- Cid Vivas, H. (1997) "CH8" (testimonio presentado como AE en 1997). En *Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis Málaga*, Ed. Grupo de Estudios Andaluz, n. 20, Abril de 1997.
- Cid Vivas, H. (2002) "La curiosidad infantil". testimonio presentado en la sesión plenaria del XII Encuentro Internacional del Campo Freudiano, *La clínica de la sexuación: imposible y determinación*, París, 20 y 21 de julio de 2002, En: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el\\_pase&SubSec=testimonios&File=testimonios/cidvivas\\_curiosidad.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=testimonios&File=testimonios/cidvivas_curiosidad.html)
- Conti N. (2003) "Benedict Augustin Morel y el origen del término Demencia Precoz". En *Vertex 53, Revista Argentina de Psiquiatría*, N° 53, Sept/Oct/Nov 2003.
- Cottet, S. (1996) "Estructura y novela familiar en la adolescencia". En *Revista Registros*, Tomo verde, Julio de 1996.
- De Georges, P. (1996) "Paradigma de desencadenamiento". En *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Di Ciaccia, A. (1997) "De la fundación por Uno a la práctica entre varios". En *Actualidad de la práctica psicoanalítica. Psicoanálisis con niños y adolescentes*, Ediciones Labrado, Buenos Aires, 1998.
- Eliade M. (1975) *Iniciaciones místicas*, Taurus Editores, Madrid, 1975.
- Epstein R. (2007) *The case against adolescence. Rediscovering the adult in every teen*, Quill Diver Books, California, USA, 2007.
- Freud, S. (1871-1881) *Sigmund Freud. Cartas de juventud*, Editorial Gedisa, Barcelona. 1992.
- Freud, S. (17/8/1872) Carta N° 11 a Silberstein. En *Sigmund Freud Cartas de Juventud*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.
- Freud, S. (4/9/1872) Carta N°12 a Silberstein. En *Sigmund Freud Cartas de Juventud*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.
- Freud, S. (1893-1895) "Estudios sobre la histeria". En *Obras Completas*, t. II, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.
- Freud, S. (1895) "Proyecto de psicología". En *Obras Completas*, t. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.
- Freud, S. (1896) "Manuscrito K. Las neurosis de defensa". En *Obras Completas*, t. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.
- Freud, S. (1897a) "Manuscrito L". En *Obras Completas*, t. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.
- Freud, S. (1897b) "Manuscrito M". En *Obras Completas*, t. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.
- Freud, S. (1897c) "Carta 66". En *Obras Completas*, t. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.
- Freud, S. (1897d) "Carta 101". En *Obras Completas*, t. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.



- Freud, S. (1900a) "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*, t. IV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1987.
- Freud, S. (1900) "La interpretación de los sueños". En *Obras completas*, t. V, Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1986.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de una teoría sexual". En *Obras Completas*, t. VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S. (1908a): "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad". En *Obras Completas*, t. IX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1999.
- Freud, S. (1908b) "El creador literario y el fantaseo". En *Obras Completas*, t. IX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.
- Freud, S. (1911) "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente". En *Obras Completas*, t. XII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.
- Freud, S. (1912) "Sobre los tipos de contracción de la neurosis". En *Obras Completas*, t. XII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.
- Freud, S. (1915) "Duelo y melancolía". En *Obras Completas*, Amorrortu Editores, t. XIV, Buenos Aires. 1989.
- Freud, S. (1915-1916) "5a. Conferencia. Dificultades y primeras aproximaciones". Parte II. El sueño." En *Obras Completas*, t. XV, Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1991.
- Freud, S. (1916-1917) "23° Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma". En *Obras completas*, t. XVI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S. (1916-1917b) "26° Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo". En *Obras Completas*, Amorrortu Editores, t. XVI, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S. (1924) "La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis." En *Obras Completas*, t. XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S. (1936) "Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)". En *Obras Completas*, t. XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.
- Fryd, A. (2007) *Otra vez el padre: cinco momentos en la obra de Lacan y sus resonancias en la clínica*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2007.
- Goldemberg, Mario (comp.) (2011) *Violencia en las escuelas*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2011.
- Gorostiza, L. (2013) "Anfibologías de lo real". En *Un real para el siglo XXI*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2013.
- Green A. (1994) "Punto de vista del psicoanalista sobre las psicosis en la adolescencia". En *Psicoanálisis con niños y adolescentes. Psicosis, Revista Semestral N° 7*, NA Ediciones, Buenos Aires, 1994.
- Greenacre, P. (1950) "Problemas generales del acting out". En *Infortunios del acto analítico*, Editorial Atuel, Buenos Aires, 1993.

- Hecker, E. (1871) "La hebefrenia. Contribución a la psiquiatría clínica". En *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Vol 15. Nº 53. 1995. En <http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15427/15287>.
- Indart, J. C. (2017) "Vacilación, realización del fantasma". Texto de orientación XXVI Jornadas Anuales Fantasmas, ficciones, mutaciones. Inédito. En <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/vacilacion-realizacion-del-fantasma.html>
- Joyce, J. (1904) *Stephen, el héroe*. Editorial Sur SRL, Buenos Aires, 1960.
- Joyce J. (1916) *Retrato del artista adolescente*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2012.
- Katan, M. (1950) "Structural aspects of a case of Schizophrenia". *The Psychoanalytic Study of the Child*, Volumen V, International Universities Press Inc, New York, 1950.
- Lacadée, P. (2010) *El despertar y el exilio. Enseñanzas psicoanalíticas sobre la adolescencia*, Editorial Gredos, Madrid, 2010.
- Lacadée, P. (2017) *Los sufrimientos modernos del adolescente*, Unsam Edita, Buenos Aires, 2017.
- Lacan, J. (1953-1954) *El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1990.
- Lacan, J. (1955-1956) *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J. (1956-1957) *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1957-1958): *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1958) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis". En *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, J. (1958-1959) *El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2016.
- Lacan, J. (1962) "*Journées d'automne. Introduction au séminaire sur l'Angoisse*. Intervención de Lacan en las Jornadas Provinciales de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis", el 21 de Octubre de 1962. Inédito. Notas transcritas sin revisión. <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.7%20%20JORNADAS%20DE%20OTONIO.%20INTRODUCCION%20A%20LA%20ANGUSTIA,%201962.pdf>
- Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario. Libro 10. La angustia*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J. (1965) "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". En *Otros Escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1965-1966) *El Seminario 13. El objeto del psicoanálisis*. Inédito.
- Lacan, J. (1966-1967) *El Seminario 14. La lógica del fantasma*. Inédito.

- Lacan, J. (1966) "Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schreber". En *Intervenciones y textos 2*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. (1966a) "La ciencia y la verdad". En *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1987.
- Lacan, J. (1967-1968) *El Seminario 15. El acto analítico*, Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969): *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1969) "Nota sobre el niño". En *Otros Escritos*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2014.
- Lacan, J. (1972-1973) *El Seminario Libro 20. Aún*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1972) "El atolondradicho". En *Otros Escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1974-1975) *El Seminario 22. RSI*. Inédito.
- Lacan, J. (1974) "Prefacio a El despertar de la primavera". En *Otros Escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1975-1976) *El Seminario Libro 23. El Sinthome*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1976) "Prefacio a la edición inglesa del seminario XI". En *Otros Escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1976-1977) *El Seminario 24, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, Inédito.
- Lacan, J. (1977): "Apertura de la sección clínica de París", En *Ornicar?* , nº 3, Editorial Petrel, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1979) *Seminario 26. La topología y el tiempo*. Inédito.
- Laurent, E. (1985) "El objeto en el psicoanálisis de niños". En *Hay un fin de análisis para los niños*, Colección Diva, Buenos Aires, 2003.
- Laurent, E. (2000) *Los objetos de la pasión*, Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2001.
- Laurent, Eric. (2009) "Hemos transformado el cuerpo humano en un nuevo dios". En *El goce sin rostro*, Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2009.
- Laurent, Eric. (2012) "El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Que consecuencias para la cura?". En *El Caldero de la Escuela Nueva Serie N° 17*. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Grama Ediciones, 2012.
- Laurent, E. (2014) "¿Qué es un psicoanálisis orientado por lo real?". En *Freudiana* N° 71, Mayo /Agosto, 2014.
- Laurent. E. (2017) "Populismo y acontecimiento del cuerpo". En *Lacan Cotidiano* N° 694. En: [http://www.eol.org.ar/la\\_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-694.pdf](http://www.eol.org.ar/la_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-694.pdf)
- Le Breton, David. (2011) "Las conductas de riesgo de los jóvenes". En *Conductas de Riesgo, De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2011.
- Le Breton, D. (2014): *Una breve historia de la adolescencia*, Nueva Visión Editorial, Buenos Aires, 2014.

- Lipovetsky, G. Serroy, J. (2010) *La cultura mundo: respuesta a una sociedad desorientada*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2010.
- López, G. (2013) “Lo que quema del cuerpo en la adolescencia”. En *Virtualia Revista Virtual de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, N° 29, Buenos Aires, Noviembre 2014.
- López, G. (2014) “Una joven emo” en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, Número 17, Año IX, Noviembre de 2014.
- López, G. (2016) “Del santo al artista, la herejía de Joyce”. En *Revista Virtualia* N° 31. Revista Virtual de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Enero 2016.
- López, G. (2016) “La herejía del *sinthome*”. En *Conversaciones sobre Lacan en bloque*, Editorial Grama, Buenos Aires, 2017.
- López, G. (2016) “Pubertad, sueños y seducción en una novela de Haruki Murakami.” En *Enlaces* N° 23, Año 19, Agosto de 2017.
- Maleval, J. C. (1994) “El desencadenamiento de la psicosis en el período post-puberal”. En *Revista Vertex* V, Rev. Argentina de Psiquiatría, 1994.
- Maleval, J. C. (2000) *La forclusión del Nombre del Padre. El concepto y su clínica*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002.
- *Manual de Diagnóstico y Estadístico de las Enfermedades Mentales DSM 5*. (2014) American Psychiatric Association. Editorial Médica Panamericana. Madrid. España.
- Marche, S. (2014) *Como Shakespeare lo cambió todo*, Editorial Taurus, Mexico, D.F, 2014.
- Miller, J.-A. (1960) “Hamlet o la desesperación y la libertad”. En *Un comienzo en la vida. De Sartre a Lacan*, Editorial Síntesis, Madrid, 2003.
- Miller, J.-A. (1964-1983) *Matemas I*, Editorial Manantial, Buenos Aires. 1987.
- Miller, J.-A. (1975-1987) *Matemas II*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Miller, J.-A. (1982-1983) *Del síntoma al fantasma. Y retorno*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2018.
- Miller, J.-A. (1983-1984) *Las respuestas de lo real*, Curso Inédito.
- Miller, J.-A (1986-1987) *Los signos del goce*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Miller, J.-A. (1988) “Las respuestas de lo real”. En *Aspectos del malestar en la cultura. Coloquio del CNRS Psicoanálisis y prácticas sociales*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1989.
- Miller, J.-A. (1996) *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Miller, J.-A. (1996-1997) *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Miller, J.-A. (1998): “Nuevas inquisiciones clínicas. La experiencia de lo real en la cura analítica”. En *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2015.
- Miller, J.-A. y otros (1998a) *La psicosis ordinaria*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.

- Miller, J.-A. (1998-1999) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Miller, J.-A. (1999-2000) *Los usos del lapsos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Miller, J.-A. (2000-2001) *El lugar y el lazo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Miller, J.-A. (2004) "Una fantasía". En *Revista Lacaniana* EOL, Buenos Aires, Año 3, N° 3, Agosto 2005.
- Miller, J.-A. (2005) "El niño entre la mujer y la madre". En *Revista Virtualia* N° 13, Revista Virtual de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Junio/Julio 2005.
- Miller, J.-A. (2005-2006) "Iluminaciones profanas". En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 7, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2008.
- Miller, J.-A. (2006-2007) *El ultimísimo Lacan*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Miller, J.-A. (2007) *La angustia lacaniana. Introducción a la lectura del Seminario de "La angustia"*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Miller, J.-A. (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Miller, J.-A. (2010) "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", en *Revista El Caldero*, n° 14, 2010, EOL, Buenos Aires, 2010.
- Miller, J.-A. (2011) *El ser y el uno*, Curso inédito.
- Miller, J.-A. (2013) "Intervención de Jacques Alain Miller en el Teatro Sorano". Rencontre avec Jacques Alain Miller, En *Entrelibros. Boletín virtual de la Biblioteca de la EOL*, Buenos Aires, N° 11. Octubre de 2014. <http://entrelibros.eol.org.ar/ediciones/011/default.asp>
- Miller, J.-A. (2013a) "El Otro sin Otro (Una lectura del Seminario 6)". En *Revista Freudiana* N° 68, Barcelona, Mayo-Agosto 2013.
- Miller J.-A. (2014) "Una reflexión sobre el Edipo". En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 16, Año IX, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014.
- Miller, J.-A. (2014a) "El inconsciente y el cuerpo hablante". Presentación del tema del X Congreso de la AMP en Río de Janeiro 2016. En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N 17, Año IX, Grama Ediciones, Noviembre de 2014.
- Miller, J.- A. (2015): "En dirección a la adolescencia". Intervención de clausura de la 3º Jornada del Institut de l'Enfant "Interpretar al niño". En *Revista Registros*, Tomo Rojoazul Jóvenes, Buenos Aires, Año 13, Marzo 2016.
- Moses L. (1987) "Adolescencia y psicosis". En *Libro Anual de Psicoanálisis. International Journal of Psychoanalysis*, Ediciones Imago S.R.L, Lima, Perú, 1987.
- Mitre, J. (2014) *La adolescencia esa edad decisiva*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014.
- Murakami, H. (2009) *Kafka en la orilla*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2009.
- Murakami, H. (2013) *Los años de peregrinación del chico sin color*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2013.

- Nepomiachi, R. (1999) "Sueños de pase". En *Pase y transmisión 2*, Serie "Testimonios y conferencias", Editorial EOL, Marzo de 1999.
- Ons, S. (2012) *Comunismo sexual*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2016.
- Pereyra C. (1963) *Esquizofrenia*, Editorial Salerno, Buenos Aires, 1963.
- Pimstein F. (1972) *Hamlet. Anatomía de la ambigüedad*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1972.
- Recalde, Marina (comp.) (2008) *Púberes y adolescentes. Lecturas lacanianas*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2008.
- Schejtman, F. (2012) *Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2013.
- Seldes, R. (2004) "La urgencia subjetiva, un nuevo tiempo." En *La urgencia generalizada. La practica en el hospital*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2004.
- Seldes, R. (2007) "Pausa: una puerta abierta a la subjetividad". En *Colofón N° 27*, Editorial FIBCF, España, Valencia, Junio 2007.
- Seldes, R. (2008) "Padres de púberes: una urgencia particular". En *Púberes y adolescentes. Lecturas lacanianas*, Editorial Grama, Buenos Aires, 2008.
- Silvestre M. (1993) "La neurosis infantil según Freud". En *Mañana el psicoanálisis*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1993.
- Sinatra, E. (2013) *Los nuevos adictos. La implosión del género en la feminización del mundo*. Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2013.
- Shakespeare, W. (1603) *Hamlet*, Editorial Porrúa S.A., Mexico D. F., 1990.
- Stevens, A. (1998) "La adolescencia, síntoma de la pubertad". En *Actualidad de la práctica psicoanalítica. Centro Pequeño Hans*, Ediciones Labrado, Buenos Aires, 1998.
- Stevens, Alexandre. (2001) "Salidas de la adolescencia". En *Sexualidad y otras investigaciones*, Edita Pequeño Hans/ Tres Almenas, Buenos Aires, 2001.
- Stevens, Alexandre. (2007) *La clínica de la infancia y la adolescencia*, Publicación del CIEC, Colección Grulla, Córdoba, 2007.
- Wajcman, G. (2010) *El ojo absoluto*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2011.
- Wedekind, F. (1891) *El despertar de la primavera. Tragedia infantil*. Letra Viva Editorial, Buenos Aires, 2013.